

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR
FACULTAD DE COMUNICACIÓN, LINGÜÍSTICA Y LITERATURA
ESCUELA DE MULTILINGÜE EN NEGOCIOS Y RELACIONES INTERNACIONALES**

**DISERTACIÓN DE GRADO PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE
LICENCIADA MULTILINGÜE EN NEGOCIOS Y
RELACIONES INTERNACIONALES**

**LA VIOLENCIA SEXUAL EN EL CONTEXTO DEL CONFLICTO BÉLICO DE
SUDÁN DEL SUR ENTRE 2013 Y 2017**

ANA PAULA PEÑA PADILLA

**NOVIEMBRE, 2019
QUITO-ECUADOR**

DEDICATORIA

A mi madre, por ser soporte y guía. Por demostrarme fortaleza en cada decisión.

Por ser mi mejor amiga.

*A todas mis hermanas en la lucha. A esas personas que, desde sus trincheras,
están trabajando por acabar con los sistemas patriarcales, capitalistas y
neocoloniales.*

A mis amores chiquitos: Nico y Sebas.

A mi abuelo.

A todas las mujeres de mi vida.

AGRADECIMIENTO

A Dios.

A mi abuela por siempre tener una palabra de cariño, a mi 'teitea' por siempre estar, a mi tío Fredy por haberme apoyado desde pequeña y con quien entendí que no es necesario compartir ideologías para compartir el cariño.

A todas las personas con las que compartí aulas en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, especialmente a aquellos que tengo el honor de llamar buenos amigos y futuros colegas: Migue, Kathe y Shei.

Al Grupo de Teatro Clásico de la PUCE por compartir tablas conmigo durante estos cuatro años, brindarme un espacio de liberación y creación, y enseñarme que siempre lo más importante es "el aquí y el ahora". Especialmente a Sari, Sami y Marce. Sin ustedes este camino quizá habría sido más rápido, pero no tan divertido.

A mis amigas de la adolescencia y mi 'cariño' por haber estado en cada momento: triste y feliz. Gracias a ustedes entendí que ni el tiempo ni la distancia puede acabar con una amistad verdadera.

A aquellos profesores que demuestran cariño y compromiso, y que han logrado con sus clases transmitir algo más que conocimientos: Lourdes, Gilda, Paola, Pablo Medina, Pablo Garcés, y especialmente a quien me acompañó en este proceso: Juan Carlos, gracias a tus clases me descubrí como feminista y como persona comprometida con la lucha social, y por eso te estaré siempre agradecida.

ÍNDICE GENERAL

I. TEMA.....	1
II. RESUMEN.....	1
III. ABSTRACT.....	1
V. INTRODUCCIÓN.....	3
CAPÍTULO I: CONTEXTO DEL CONFLICTO BÉLICO DE SUDÁN DEL SUR.....	11
1.1. Contexto general de Sudán del Sur.....	11
1.2. Principales etnias en Sudán del Sur y su interrelación.....	12
1.3. Historia de Sudán del Sur.....	15
1.3.1. Lucha de independencia en Sudán.....	15
1.3.2. Conformación del Estado de Sudán del Sur.....	19
1.3.3. Guerra Civil entre 2013 y 2017.....	22
CAPÍTULO II: ACTORES DEL CONFLICTO BÉLICO DE SUDÁN DEL SUR.....	29
2.1. Rol Social y Político del Gobierno de Sudán del Sur.....	29
2.1.1. Un acercamiento a la vida de Salva Kiir.....	29
2.1.2. Declaraciones del presidente sudsudanes, Salva Kiir.....	30
2.2. Rol Social y Político del SPLM-IO a través de las declaraciones de Riek Machar.....	39
2.3. El rol político, social y de garante de seguridad de la UNMISS en el conflicto de Sudán del Sur.....	46
2.3.1. Objetivos planteados por la UNMISS.....	46
2.3.2. El Mandato de la UNMISS y su extensión.....	50
2.3.3. Declaraciones y reportes de la UNMISS.....	55
CAPÍTULO III: LA VIOLENCIA SEXUAL EN EL CONFLICTO BÉLICO DE SUDÁN DEL SUR.....	60
3.1 La violencia sexual como arma de guerra.....	61
3.1.1 La violencia sexual utilizada como arma de guerra por parte de los militares sudsudaneses.....	63
3.1.2 La violencia sexual utilizada como arma de guerra por parte del SPLM-IO.....	69
3.2 Las violaciones como consumo.....	72
3.3 La UNMISS y la violencia sexual durante el conflicto sudsudanes.....	76
VI. ANÁLISIS.....	82
VII. CONCLUSIONES.....	89
VIII. RECOMENDACIONES.....	92
LISTA DE REFERENCIAS.....	94

GLOSARIO DE SIGLAS

ACD - Análisis Crítico de Discurso

FPNU: Fondo de Población de las Naciones Unidas

FPU: Formed Police Units – Unidad de policía constituida

ICG - International Crisis Group

POC: Protection of Civilian sites - Sitios de protección de la población civil de las Naciones Unidas

SPLA: Sudan People's Liberation Army- Ejército de Liberación del pueblo de Sudán

SPLM/A: Sudan People's Liberation Movement and Army - Movimiento y Ejército de Liberación del Pueblo de Sudán

SPLM-IO: Sudan People's Liberation Movement-in-Opposition - Movimiento de Liberación del Pueblo de Sudán en oposición

UNMISS: United Nations Mission in South Sudan – Misión de Naciones Unidas para Sudán del Sur

ÍNDICE DE GRÁFICOS Y CUADROS

Gráfico 1. Mapa de Sudán del Sur	12
Gráfico 2. Mapa de Sudán y Sudán del Sur	20
Cuadro 1. Categorías del discurso con motivo del cuarto día de la independencia de Sudán del Sur	32
Cuadro 2. Estructuras discursivas del discurso con motivo del cuarto día de la independencia de Sudán del Sur	33
Cuadro 3. Cuadro de denuncias contra la UNMISS 2013-2014	78

I. TEMA

LA VIOLENCIA SEXUAL EN EL CONTEXTO DEL CONFLICTO BÉLICO DE SUDÁN DEL SUR ENTRE 2013 Y 2017

II. RESUMEN

El conflicto bélico interno sud sudanés está caracterizado por su alto nivel de violencia con una carga étnica importante. En este contexto, la violencia sexual ha sido catalogada como inherente al mismo, la misma que es utilizada en su categoría de arma de guerra, con el fin de aterrorizar al oponente, como violación de consumo, donde los cuerpos femeninos son percibidos como simples mercancías o monedas de cambio y bajo lógicas de oportunismo. Por este motivo, el objetivo general del presente trabajo es analizar la configuración que los actores involucrados en el conflicto bélico de Sudán del Sur le han dado a la violencia sexual utilizada en este contexto. Para alcanzar este objetivo se utilizará como método al análisis crítico de discurso a través del cual se analizarán discursos de Salva Kiir, Riek Machar y la UNMISS. Finalmente se revisarán historias de vida de sobrevivientes de violencia sexual en el conflicto sud sudanés. Esta investigación tiene su base teórica en el feminismo postcolonial.

Palabras clave: conflicto bélico, violencia sexual, arma de guerra, violación de consumo, violencia sexual por oportunismo, Sudán del Sur, etnias, Dinka, Nuer, feminismo postcolonial

III. ABSTRACT

The South Sudanese internal armed conflict is characterized by its high levels of violence with a strong ethnical component. In this context sexual violence has been inherent to the conflict. Sexual violence has been used as a weapon of war, with the objective of terrorizing the opponent; as consumption rape, where the female body is seen as a commodity or currency and under logics of opportunism. Based on this, the general objective of this work is to analyse the configuration that the actors involved in

the South Sudanese conflict have given to sexual violence used in this context. In order to accomplish this objective, the critical discourse analysis will be used as the method through which Salva Kiir's, Riek Machar's and UNMISS's speeches will be analysed. Lastly, life stories from survivors of sexual violence in the South Sudanese conflict will be reviewed. This investigation has its theoretical base in postcolonial feminism.

Key words: armed conflict, sexual violence, weapon of war, consumption rape, opportunistic sexual violence, South Sudan, ethnicities, Dinka, Nuer, postcolonial feminism

IV. ZUSAMMENFASSUNG

Der innerstaatliche bewaffnete Konflikt im Südsudan zeichnet sich durch ein hohes Maß an Gewalt mit einer starken ethnischen Komponente aus. In diesem Zusammenhang wurde sexuelle Gewalt als dem Konflikt inhärent eingestuft. Sexuelle Gewalt wurde als Kriegswaffe eingesetzt, um den Gegner zu terrorisieren. Bei der so genannten „Konsumvergewaltigung“ wird der weibliche Körper als Ware oder Währung gesehen unter der Logik des Opportunismus. Das Hauptziel dieser Arbeit ist es daher, die an der kriegerischen Auseinandersetzung im Südsudan beteiligten Akteure, die an der Ausübung sexueller Gewalt beteiligt sind, zu analysieren. Diese Analyse wird mit der Methode der kritischen Diskursanalyse durchgeführt, in welcher Reden von Salva Kiir, Riek Machar und UNMISS analysiert werden. Zudem werden Lebensgeschichten von Überlebenden sexueller Gewalt im Konflikt im Südsudan diskutiert. Die Untersuchung bezieht sich auf den postkolonialen Feminismus als theoretische Grundlage.

Schlüsselwörter: kriegerische Auseinandersetzung, sexuelle Gewalt, Kriegswaffe, *consumption rape*, opportunistische sexuelle Gewalt, Südsudan, Ethnien, Dinka, Nuer, postkolonialer Feminismus.

V. INTRODUCCIÓN

*No se trata solo de violaciones, se trata de infligir un dolor y destrucción inimaginable*¹. (Naciones Unidas, 2014).

Tras años de guerras civiles, la República de Sudán del Sur consiguió su independencia de Sudán en el 2011; dos años después, el 15 de diciembre de 2013 se desató un conflicto bélico interno en este país (Johnson, 2014 p.300). El mismo empezó por un combate armado entre soldados fieles a Salva Kiir, presidente del país africano, de etnia Dinka y Riek Machar, su antiguo vicepresidente, de etnia Nuer (HRW, 2015 p.13; Amnistía Internacional, 2014 p.11). En este conflicto se han dado asesinatos deliberados de civiles, ejecuciones de soldados capturados, secuestros y abusos sexuales de niñas y mujeres, quema de casas, destrucción de hospitales, robo de ayuda humanitaria, entre otros crímenes (Amnistía Internacional, 2014). En este contexto, para el 2017, aproximadamente 1.9 millones de sudsudaneses habían sido desplazados internamente con 223.895 de ellos viviendo en sitios de protección de la población civil de Naciones Unidas (Amnistía Internacional, 2017; UNMISS, 2017).

De acuerdo con Amnistía Internacional (2017) cerca de 1.6 millones de sudsudaneses habían buscado refugio en países vecinos, de donde tan solo en el 2017 más de 139.600 lo habían hecho en Uganda, siendo así que para ese año cerca de 800.000 desplazados de Sudán del Sur vivían en dicho país (OCHA, 2017 p.4). Los refugiados afirman haber atravesado el bosque por más de siete días para llegar a Uganda ya que las carreteras principales representan un riesgo y que en esta travesía, que la deben realizar en grupo, cuentan con escaso acceso a comida y agua (ACNUR, 2017). Según Human Rights Watch (2015) la mayor parte del área afectada por el conflicto tiene inseguridad alimentaria y es vulnerable a la hambruna, siendo así que en

el 2017 alrededor de 100.000 personas estaban sufriendo inanición en los condados de Leer y Mayendit (OCHA, 2017 p.1).

International Crisis Group (2014) considera que, si bien el origen del conflicto fue de carácter político, la focalización étnica y la movilización comunal llevó al mismo a nuevos niveles de brutalidad contra la población civil. En los inicios del conflicto miembros de la Guardia Presidencial de etnia Dinka atacaron a personas Nuer en Yuba, lo cual provocó una respuesta de otros actores armados, quienes atacaron a civiles Dinka en forma de venganza (International Crisis Group, 2014). Así, la Comisión de Derechos Humanos de Sudán del Sur (2014 p.9) está convencida de que independientemente de la causa o razón, el conflicto ha elevado un odio étnico y tribal a niveles altamente xenofóbicos, donde al enfrentar a las comunidades étnicas más grandes, Dinka y Nuer, rivalidades históricas han sido reavivadas y bajo este motivo muchos civiles – mujeres, niños y ancianos incluidos – han sido víctimas de violencia únicamente por su etnia.

Wood (2016) define a la violencia sexual en contextos de conflicto como esclavitud sexual, violaciones, mutilación genital, embarazos, esterilización, prostitución o matrimonios forzados llevados a cabo contra mujeres, niñas, niños y hombres, perpetrados por organismos armados, sean estos estatales o no, y que estén vinculados a conflictos armados de forma temporal, geográfica o causal. Es así que, en el contexto de este conflicto, Amnistía Internacional (2017) entiende a la violencia sexual como inherente al mismo al ser reportada como una “característica constante” por la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en la República de Sudán del Sur, desde ahora referenciada únicamente como *UNMISS*. Las causas de esto se encuentran en el ambiente altamente militarizado, donde la aplicación de la ley es casi inexistente (Amnistía Internacional, 2014). De esta manera, niñas, mujeres y hombres han sido

víctimas de ataques sexuales perpetrados tanto por las fuerzas del gobierno, como por fuerzas de oposición, entre los que se encuentra el *SPLM-IO*, Movimiento de Liberación del Pueblo de Sudán en oposición, por sus siglas en inglés (Amnistía Internacional, 2014, 2017). En este sentido, Amnistía Internacional (2017) afirma que estos ataques - que de acuerdo con el CICR (s/f) no miran edad - son realizados con la intención de causar humillación y terror, tanto en las víctimas como en su etnia y partido político.

Es así que, con la resolución 1996, aprobada en el 2011 por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, la UNMISS es establecida desde el 9 de junio de dicho año (Consejo de Seguridad, 2011 p.3), siendo el objetivo principal de la misma proteger a civiles, velar por los derechos humanos y brindar asistencia humanitaria (Consejo de Seguridad, 2014, 2013). Con motivo del inicio del conflicto bélico interno, el Consejo de Seguridad decidió reforzar la tropa de la UNMISS de 7.000 efectivos militares aprobados con la resolución 1996 a 12.500 y al componente policial de 900 a 13.223 efectivos (Consejo de Seguridad, 2011, 2013). Como se verá posteriormente, en el período de estudio de la presente investigación, el mandato de la UNMISS ha sido extendido en cuatro ocasiones. De esta manera, se busca reconocer ¿Cómo han configurado los diferentes actores del conflicto bélico de Sudán del Sur el uso de la violencia sexual en este contexto?

Cabe mencionar que la violencia sexual ha sido considerada a lo largo de la historia como un botín de guerra e incluso a inicios del siglo XX, como inevitable en un conflicto (Bigio y Vogelstein 2017 p.3). En este sentido, la presente investigación busca visibilizar un grupo que ha sido homogeneizado por la academia de Relaciones Internacionales y cuya relevancia ha sido negada en los estudios de seguridad internacional, las mujeres (Tickner, 1997 p.614) (True, 2015 p.555). Esto basado en la creencia de que los estudios feministas están cargados de “sesgos personales” y por lo

tanto carecen de rigor académico (Tussie, 2017) y sin considerar que al ser, usualmente, las mujeres parte de los miembros menos poderosos de una sociedad, se configuran de esta manera como uno de los grupos más vulnerables en un conflicto armado (Blanchard, 2012). Es así que esta investigación busca ampliar un área de estudio, puesto que tras la revisión de la literatura se ha podido determinar que la violencia sexual en situaciones de conflicto no ha sido estudiada desde el enfoque del feminismo postcolonial.

En este sentido, el feminismo postcolonial menciona que dentro de los llamados feminismos occidentales existe una colonización discursiva referente a las diferencias históricas de las mujeres del “tercer mundo” (Mohanty, 1984) (Rodríguez, 2017 p.266). Asimismo, estos feminismos occidentales no toman en cuenta la cultura, clase social o raza y tratan a las mujeres como una categoría homogénea (Rodríguez, 2017). Para Mohanty (1984 p.334) la conexión de “mujeres” como sujetos históricos y la representación de mujer producida desde discursos hegemónicos no es una relación de correspondencia, sino que es una relación arbitraria definida de tal manera por culturas específicas. Es decir, que la base de este “feminismo ahistórico” se encuentra en las experiencias de mujeres de occidente, las cuales son consideradas relativamente privilegiadas (Rodríguez, 2017).

En este proceso, la “mujer del Tercer Mundo” ha sido configurada como pobre, ignorante y víctima de una cultura retrógrada, frente a la mujer occidental configurada en sus opuestos (Rodríguez, 2017) (Steans et al., 2010). Así, Tickner y Sjoberg (2013) consideran que este etnocentrismo niega la agencia política e histórica de mujeres no occidentales, y consecuentemente, el feminismo postcolonial se muestra escéptico ante la idea de que el progreso vendrá de seguir patrones preestablecidos por occidente, puesto que su historia está basada en una dominación colonial (Steans et al., 2010). Y

por esto se considera que las soluciones a la opresión y violencia que sufre la mujer no son universalizables (Peres Díaz, 2017).

De esta manera, según Whitworth (2008), el uso de la “transversalización de género” en el trabajo de Organismos Internacionales ha servido como justificativo de ciertas políticas y no como una manera de transformación. Así, la autora se pregunta si las operaciones de paz y las intervenciones humanitarias de Naciones Unidas son trabajadas desde una lógica imperialista. Por su lado, Lugones (2008) afirma que solo desde una visión interseccional se pueden visibilizar las diferentes maneras de opresión y violencia a la que las mujeres están sometidas, al estar bajo un patriarcado configurado en una colonialidad del género y el poder, esto basado en la idea de que el patriarcado no es una superestructura universal, sino que se ve moldeado por el contexto en el que surge (Peres Díaz, 2017 p.162).

Asimismo, Mohanty (1984) menciona que la suposición de que las mujeres son un grupo homogéneo con intereses y deseos idénticos, sin tomar en consideración su etnia o clase, implica la existencia de un único patriarcado que puede ser aplicado de manera universal y transcultural. Para la autora, este reduccionismo transcultural resulta en la colonización de conflictos y contradicciones que caracterizan a las mujeres de diferentes clases sociales y culturas. De esta manera Steans et al. (2010) insisten en la necesidad de entender el significado dado a la “femineidad” en cada sociedad, puesto que las mujeres son reconocidas como tal en función de la cultura en la que sus identidades fueron construidas, a esto cabe añadir que el lugar de la mujer en la sociedad no es un producto de las cosas que ella hace, mucho menos de lo que es biológicamente, sino de los significados que dichas actividades realizadas adquieren por interacciones sociales concretas (Amorós, en Martínez y Blanco, 2016 p.43) (Rosaldo , 1980).

En el caso de Sudán del Sur, antes de la guerra, la protección de niños y mujeres era de suma importancia por ser estos los pilares del linaje ancestral, y quienes cumplían el rol de protectores eran los hombres por ser considerados los representantes de fuerza y virilidad (D'Awol, 2011; Amnistía Internacional, 2017). Así, la violencia sexual se convierte en una manera de comunicar la falta de protección que los hombres tienen sobre “sus mujeres” y, en el caso de ser utilizada en hombres, se traduce en una castración del individuo (Amnistía Internacional, 2017). Esto, en palabras de Segato (2013) implica una feminización del sujeto violentado. Asimismo, cabe mencionar que la configuración histórica sudsudanesa y sus guerras civiles afectaron los roles de género tradicionales; al estar los hombres alejados por mucho tiempo de su familia o al ser asesinados, las mujeres comenzaron a adoptar roles tradicionalmente asociados a los hombres (Arabi, 2011 p.194).

El tema planteado tiene relevancia para la carrera de Multilingüe en Negocios y Relaciones Internacionales ya que tiene relación con el área de Relaciones Internacionales, específicamente, con los estudios de seguridad internacional, estudios africanos y estudios de género en las Relaciones Internacionales, de esta manera, se han aplicado conocimientos adquiridos en el transcurso de la carrera, y, se busca enfatizar la importancia que el feminismo en las relaciones internacionales tiene al realizar estudios de seguridad internacional.

La presente disertación será trabajada desde un enfoque cualitativo y desde un diseño de estudio de caso, debido a que el propósito de este es profundizar en los detalles y contextualizar el estudio, así se concibe que el mundo social solo puede ser entendido desde los significados dados a cualquier experiencia por parte de los actores involucrados (Hernández Sampieri et al. ,2014 p.10, 11, 16). Esto se complementa a su vez con la teoría desde la cual esta disertación será trabajada. Asimismo, como método

de análisis se utilizará al análisis crítico de discurso planteado por van Dijk, lo que permitirá entender como las lógicas de poder se producen y reproducen por medio del lenguaje (van Dijk, 1999). Se considera a este método como óptimo puesto que, según van Dijk (2016), su enfoque principal son las cuestiones políticas y los problemas sociales, y por lo tanto analiza las estructuras discursivas dentro de un contexto.

De acuerdo con van Dijk (2016) en el orden social existe un nivel micro y un nivel macro, en el primero se encuentran el discurso, el lenguaje y la interacción, mientras que la dominación y el poder pertenecen al segundo. Así, el autor afirma que el propósito del ACD es crear un puente de comunicación entre estos dos niveles. Para el caso de estudio las formas de análisis que se utilizarán son “acciones-proceso” y “contexto-estructura social”. La primera hace referencia a que los actos de individuos constituyen las acciones y los procesos de colectivos (van Dijk, 2016). Esta forma de análisis estaría relacionada con el rol de Salva Kiir y Riek Machar como líderes de sus respectivos grupos políticos. Por su lado, el “contexto-estructura social” menciona que la estructura social es constituida mediante la interacción social (van Dijk, 2016). Esto se vería relacionado con la influencia del nivel micro en la constitución de la violencia sexual en el conflicto bélico sud sudanés.

La presente investigación plantea la siguiente hipótesis: “para los actores involucrados en el conflicto bélico de Sudán del Sur, la violencia sexual en este contexto significa tanto violación de consumo como un arma de guerra que permite a los grupos en disputa debilitar al otro y así alcanzar sus objetivos políticos”. Para la comprobación de esta hipótesis se buscará analizar la configuración que los actores involucrados en el conflicto bélico de Sudán del Sur le han dado a la violencia sexual utilizada en este contexto, como objetivo general. En referencia a los objetivos específicos, en primer lugar, se pretende entender el contexto del conflicto bélico de

Sudán del Sur, esto a través de un análisis de la lucha de independencia de Sudán, la conformación del Estado de Sudán del Sur, la conformación étnica del país y la guerra civil entre 2013 y 2017, lo que será visto en el primer capítulo.

En segunda instancia, se busca identificar el rol de los actores involucrados en el conflicto bélico de Sudán del Sur. Esto se pretende lograr a través de un análisis de la configuración del rol social y político del gobierno sudsudanes presentada en los discursos del presidente, Salva Kiir y del SPLM-IO presentada en los discursos del líder de oposición, Riek Machar. Se analizará también la construcción personal de estos dos líderes políticos y la configuración del rol de garante de seguridad de la UNMISS. Finalmente, en el tercer capítulo de la presente investigación se busca comprender el uso de la violencia sexual dentro del conflicto bélico de Sudán del Sur, a través de un análisis del uso de la violencia sexual como arma de guerra y de la violación como consumo, perpetuada por los dos lados del conflicto, y de la vinculación entre esta y la UNMISS.

CAPÍTULO I: CONTEXTO DEL CONFLICTO BÉLICO DE SUDÁN DEL SUR

Para Hernández Sampieri et al. (2014 p.404), entender el contexto social resulta fundamental al momento de interpretar un determinado fenómeno. De igual manera Kantola y Lombardo (2017 p.42) afirman que el contexto importa para determinar qué inequidades están siendo silenciadas a cuáles se les da relevancia. En este sentido, se considera necesario entender la historia del Estado de Sudán del Sur para contextualizar el conflicto bélico que se desarrolló en dicho país, y así poder interpretar a la violencia sexual utilizada en este conflicto y llegar al análisis del significado que los actores le dieron a dicho fenómeno. De esta manera, el presente capítulo analizará primero la lucha de independencia en Sudán, segundo, la conformación del Estado de Sudán del Sur y, finalmente, la guerra civil entre 2013 y 2017. Con el fin de entender el contexto del conflicto bélico de Sudán del Sur, se utilizará al feminismo postcolonial, teoría que será transversal a este capítulo y a toda la investigación.

1.1. Contexto general de Sudán del Sur

La República de Sudán del Sur, para el 2013 -inicio del periodo de estudio- era hogar de 10,355,036 personas y para el 2017 -final del periodo de estudio- de 10,9710,759, de acuerdo con el Banco Mundial (2018). La misma tiene su capital en la ciudad de Yuba y se encuentra dividida en diez estados federales que corresponden a tres antiguas regiones de Sudán: Ecuatoria, Bahr el Ghazal y Gran Alto Nilo; dichos estados son subdivididos en ochenta y seis condados (MAEC España, 2016). Con una extensión de 644,329 m², Sudán del Sur se encuentra ubicada en el África central-oriental y limita, al norte con Sudán, al sur con la República Democrática del Congo, Uganda y Kenia, al este con Etiopía y al oeste con la República Centroafricana (CIA

Factbook, 2019) (MAEC España, 2016). Esta división se puede ver en el siguiente mapa:

Gráfico 1. Mapa de Sudán del Sur



Fuente: Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación (2019)

Los idiomas oficiales del país africano son el inglés y el árabe, con sus variantes de Yuba y Sudán (CIA Factbook, 2019). Sin embargo, por la gran cantidad de grupos étnicos – se estima que existen doscientos diferentes- algunos idiomas regionales son hablados en el país, entre estos se incluyen el Dinka, Nuer, Binka, Bari, Zande y Otuhi (MAEC España, 2016). En cuanto a las religiones profesadas en Sudán del Sur, el 70% de la población se considera cristiano - entre católicos, pertenecientes a la Iglesia Anglicana de Sudán, la Iglesia Copta y la Iglesia Protestante - del 3 al 5% se considera musulmán y aproximadamente 20% practica creencias animistas (MAEC España, 2016). La edad media en Sudán del Sur es 18.1 años, sin embargo, el 42,3% de la población se encuentra entre los 0 y 14 años (CIA Factbook, 2019).

1.2. Principales etnias en Sudán del Sur y su interrelación

En Sudán del Sur conviven cerca de veinte etnias principales con multitud de subgrupos, entre las que se encuentran etnias nilóticas y no nilóticas, denominadas así por su cercanía con el río Nilo, encontrándose en el primer grupo tanto los Dinka como los Nuer, además de los Acholi y los Shilluk (Mateos Martín, 2007 p.26) (Langa

Herrero, 2014). En el segundo grupo están los Zande, Bari y Murle; además de estas, existen tribus arabizadas (Mateos Martín, 2007) (Langa Herrero, 2014). Es así que en referencia a un total de casi doscientas distintas etnias que habitan este territorio, existen porcentajes oficiales únicamente de las dos más grandes: la etnia Dinka con un 35,8% de la población, ubicados principalmente en la región de Bahr el-Ghazal y la Nuer con 15,6 %, quienes habitan mayoritariamente las regiones de Unity y Jonglei; el tercer grupo de etnias principales son los denominados “Equatorianos” por establecerse en la región de Ecuatoria (Mateos Martín, 2007 p.26)(CIA Factbook, 2019).

Entre estos dos grandes grupos, los Dinka y los Nuer, existen similitudes en su cultura, apariencia y lengua por ser las dos una subdivisión del grupo nilótico (Evans-Pritchard, 1940 p.3). Por su lado, los Dinka se encuentran segmentados en aproximadamente veintiún grupos con su propio líder legítimo y su principal fuente de ingreso es la ganadería, característica que comparten con los Nuer (Hageraats, Amenabar y Molina, 2012 p.28). De acuerdo con Evans-Pritchard (1940 p.16) los Nuer tienen un gran amor por sus bovinos, y configuran sus relaciones sociales entorno a esto, es así que sienten desprecio por las tribus con poco o nulo ganado y han tenido conflictos con los Dinka por la apropiación del ganado y los pastizales. De acuerdo con Glickman (1972), a pesar de pequeñas diferencias en su economía y hábitat, entre las que se encuentran su manera de entender el linaje, las dos etnias poseen sistemas sociales similares. Lo mismo es afirmado por Evans-Pritchard (1940) quien afirma que los Dinka y los Nuer tienen pequeñas diferencias culturales.

De acuerdo con Evans-Pritchard, citado en Sahlins (1994 p.111) existe una enemistad histórica entre los Dinka y los Nuer. Esta fue iniciada por una conquista por parte de los Nuer del territorio Dinka, así, Sahlins (1994) menciona que los Dinka se expandieron por el actual territorio sud sudanés sin mucha oposición, y fue este territorio

que los Dinka ya consideraban como suyo, que los Nuer ocuparon. De esta manera, Johnson (1982) afirma que la mayor parte de los Nuer, viviendo al este del río Nilo son de ascendencia Dinka. Así, la configuración de las relaciones Dinka-Nuer ha sido históricamente caracterizada por la asimilación cultural, el matrimonio interétnico y los atracos (Evans-Pritchard en Johnson, 1982). Sin embargo, para Evans-Pritchard, citado en Johnson (1982) esta cercanía cultural entre las dos etnias es el mismo factor que contribuye a su hostilidad.

Como se profundizará en el siguiente capítulo, desde 1983 el *SPLA*, Ejército de Liberación del pueblo de Sudán por sus siglas en inglés, comenzó con su lucha para derrocar el gobierno islámico del norte de Sudán (Madut Jok y Hutchinson, 1999). Sin embargo, de acuerdo con Madut Jok y Hutchinson (1999), en agosto de 1991 el *SPLA* se dividió en dos facciones que se enfrentaban entre ellas, por un lado, la facción Dinka dirigida por John Garang, y por el otro, la facción Nuer bajo el cargo de Riek Machar. En el contexto de este conflicto, se atacó principalmente a la sociedad civil con una base en su etnia (Madut Jok y Hutchinson, 1999). De acuerdo con los autores, tanto civiles Dinkas como Nuer reconocían que este brote de violencia no estaba en sus intereses, sin embargo, no habían sido capaces de detenerlo debido al poder ilimitado que ostentaban los líderes regionales y los caudillos.

Es por este motivo que este conflicto pasa a ser conocido en el Sur de Sudán¹ como “la guerra de los educados” o de la élite (Madut Jok y Hutchinson, 1999). De acuerdo con un líder Nuer “nos decían que la razón por la que Dinkas y Nuer peleaban era porque somos ignorantes. No sabemos nada porque no somos educados. ¡Pero ahora miren esta masacre! [...] Esta es la guerra de los educados, ¡no es nuestra guerra!”² (Madut Jok y Hutchinson, 1999 p.131). En junio de 1998 se reunieron en Kenia líderes

¹ El actual Sudán del Sur.

² Traducción realizada por la autora.

Nuer y Dinka en la búsqueda de llegar a acuerdos para alcanzar la paz; el Acuerdo de Paz y Reconciliación Wunlit Dinka-Nuer fue firmado el 8 de marzo de 1999 declarando así el cese al fuego y poniendo fin a este conflicto bélico (NSCC, 1999). Este conflicto, da cuenta de una militarización de la etnia y de un primer encuentro bélico entre Dinkas y Nuer, lo cual daría base histórica para el conflicto bélico sudsudanes-

1.3. Historia de Sudán del Sur

1.3.1. Lucha de independencia en Sudán

Tras estar estrechamente vinculado con Egipto y Reino Unido bajo lógicas coloniales, en enero de 1956 Sudán nace como un país independiente (Sosa, 2004 p.3). Como contexto histórico, Sosa (2004) menciona que en 1880 el Reino Unido se vio motivado a tomar el control del país africano y a compartirlo con Egipto en la búsqueda de frenar la expansión francesa en África. La tensión entre los dos países colonizadores que hubo aumentado una vez que la II Guerra Mundial acabó, sumado a la ola independentista del norte de África de la década de 1950, garantizó la independencia de Sudán, en un contexto en el cual, tras las políticas de segregación racial y cultural entre el norte y el sur impulsadas por el Reino Unido, las instituciones políticas y económicas residían en la élite árabe-musulmana del norte del país (Sosa, 2004 p.3) (Ylönen, 2008 p.18) (Kabunda, 2011 p.83).

Ylönen (2008 p.19) afirma que una vez que Sudán se configuró como un país independiente y soberano, el gobierno aplicó constantemente una política represiva en el sur del país en la búsqueda de frenar posibles actos de desobediencia y rebelión. Cabe recalcar que las dos regiones de Sudán tenían un componente étnico distinto; mientras que el norte estaba incorporado en el mundo árabe, el sur era cristiano, animista y se encontraba orientado hacia el África subshariana (Kabunda, 2011). De esta manera, desde 1958 hasta 1964, bajo el gobierno del General Ibrahim Abboud se buscó

islamizar y arabizar a la región del sur bajo políticas violentas (Ylönen, 2008 p.19). Asimismo, el autor menciona que la organización *National Islamic Front*, con los recursos del país bajo su control, logró la marginalización de la periferia, es decir la región sur de Sudán, utilizando como excusa a la cultura árabe y al islam. En este sentido, Kabunda (2011 p.83) afirma que existió una negación del sur ya que el mismo era considerado como carente de civilización y cultura.

Así, entre 1956 y 2005, Sudán vivió una de las guerras más largas del continente africano, con una tregua de diez años entre 1972 y 1982 (Kabunda, 2011 p.82). Kabunda (2011) menciona que la guerra interna se originó, principalmente, porque el sur del país se vio sometido a procesos de etnocidio, colonialismo e incluso esclavitud por parte del norte. Según Biong Deng (2010 p.235) los líderes del Sudán posindependencia, quienes únicamente heredaron el poder y no ganaron el apoyo político de la ciudadanía, adoptaron políticas y practicaron campañas de contrainsurgencia en aras de tratar de aplacar la guerra civil motivada por aquellas comunidades cuyas aspiraciones políticas no habían sido cumplidas después de los acuerdos aceptados en la independencia. Kabunda (2011 p.83) menciona que el acuerdo más grande que no se cumplió fue el de la conformación de un Estado federado.

La segunda guerra civil de Sudán inició en el sur del país en 1982 y se hubo expandido gradualmente hacia todas las áreas rurales para 1990 (Biong Deng, 2010 p.235). Para Chand (1989 p.55) el motivo de la reanudación de este conflicto fue la imposición de la Sharía, ley islámica, durante el gobierno del general Ga'far al-Nimeiri, la misma que convertía a la población no musulmana en ciudadanos de segunda clase. Por la composición étnica y cultural del país, previamente mencionada, esta ley afectaba principalmente al sur de Sudán. Cabe mencionar que el territorio que solía ser el sur de Sudán es extraordinariamente rico en petróleo, minerales y con gran potencial para la

agricultura, sin embargo, por las medidas de marginalización adoptadas por el gobierno, fue una de las regiones del mundo menos desarrolladas (Natsios, 2008 p.79).

En este sentido, Sosa (2004 p.6.) menciona que, si bien la guerra en Sudán tuvo como origen las diferencias étnicas y la lucha por la tierra, el descubrimiento de yacimientos petrolíferos en el país fue el causante del aumento en su intensidad. Esto se puede notar en otras medidas que este gobierno tomó en detrimento de la región sur, como la suspensión en varias ocasiones del *Southern High Executive Council*, el mismo que funcionaba como un parlamento en el sur; la separación en diferentes regiones de las provincias del sur, lo que debilitaba su poder político; la transferencia del Comando Militar del Sur al norte sin consulta previa al oficial superior de la región y el cambio de las fronteras para anexionar territorios ricos en petróleo a la región norte (Chand, 1989 p.55).

Es así que se puede notar que todas las formas de colonización implican una relación de dominación estructural y una búsqueda por eliminar, casi siempre de manera violenta, la heterogeneidad de los sujetos (Mohanty, 1984 p.333). Asimismo, Kantola y Lombardo (2017 p.132) afirman que el género y otras normas de inequidad constituyen jerarquías entre países, poniendo de ejemplo las colonias, lo cual podría ser traducido en este caso a la relación que existió entre Reino Unido, Egipto y Sudán, pero recalcan que dichas jerarquías nacionalistas son pertinentes dentro de un mismo país. Lo cual queda demostrado en la búsqueda de arabizar la región sur de Sudán y la imposición de la Sharía como mencionan Kabunda (2011) y Chand (1989). De esta manera, Fraser, en Kantola y Lombardo (2017 p.133), afirma que algunas categorías de actores sociales son constituidas como normativas, en este caso los del norte, mientras que otras como deficientes o inferiores, es decir los ciudadanos del sur.

Así Thapar-Björkert (2013) asevera que las naciones colonizadas entran en un proceso de feminización, lo cual implica su total subordinación al poder colonial; los hombres colonizados son igualmente feminizados, de manera que se demuestre su inferioridad frente a los colonizadores, puesto que en este imaginario lo femenino es representando como regresivo en contraposición a lo progresivo de los colonizadores. En este sentido, Quijano (2005) menciona que el fin del colonialismo no se traduce necesariamente en que la colonialidad del poder termine, puesto que, según de Sousa Santos (2010 p.15) las prácticas coloniales atraviesan la sociabilidad, la cultura y las subjetividades, lo cual provoca que este imaginario colonial se disperse reproduciendo un tipo de hegemonía cultural (Peres Díaz, 2017 p.161). Es así que la relación de colonizador-colonizado establecida primeramente por Reino Unido y Egipto, fue luego continuada por los ciudadanos del norte frente a los del sur.

Para inicios del 2003, el Partido del Congreso Nacional y el SPLM, Movimiento de Liberación del Pueblo de Sudán por sus siglas en inglés, liderado por John Garang comenzaron las negociaciones de paz (Natsios, 2008 p.79). Cabe mencionar que, Garang siempre había planteado como eje de la lucha la separación del norte (Kabunda, 2011 p.84). Asimismo, Natsios (2008 p.80) afirma que para el 2003 el sur se había configurado como una amenaza militar, sus yacimientos petrolíferos eran demasiado lucrativos y los costos de la guerra demasiado altos como para que el norte se alejara de las negociaciones. Es así que, para 2005, después de presiones ejercidas por parte de una coalición liderada por Estados Unidos, se firmó el *Comprehensive Peace Agreement*, mismo que logró poner fin a la guerra civil entre el norte y el sur de Sudán (Komey, 2013) (Natsios, 2008).

El *Comprehensive Peace Agreement* estipula la autonomía de la región sur, bajo la creación de un sistema de confederación y de un gobierno de coalición, por un

periodo de seis años y que al finalizar este periodo, un referendo sobre la independencia de esta región se llevaría a cabo (Sosa, 2004 p.8) (Natsios, 2008 p.80). Sosa (2004) menciona que, de igual manera, el SPLM accedió a que la Sharía permanezca vigente en el sur del país, y a la división de las ganancias derivadas del petróleo por este periodo de tiempo. Cabe mencionar que, para el momento de la firma de este acuerdo, la población del sur de Sudán era de cuatro millones, con una reducción a la mitad desde la independencia de Sudán (Kabunda, 2011 p.84).

1.3.2. Conformación del Estado de Sudán del Sur

En el referéndum del 2011, el 98% de la población del sur optó por la separación e independencia de Sudán, y de esta manera, el 9 de julio de dicho año la República de Sudán del Sur nace como un Estado independiente (Kabunda, 2011 p.85) (Breidlid et al., 2014 p.340). Breidlid et al. (2014) recalcan que en este referéndum votaron tanto los habitantes del, todavía, sur de Sudán, como aquellos sudsudaneses que vivían en el norte y eran parte de la diáspora. Los autores mencionan que el primer país en reconocer a la nueva república fue Sudán. Asimismo, Sudán del Sur recibió reconocimiento internacional como un país independiente al ser aceptado por la Asamblea General de Naciones Unidas el 14 de julio del 2011 como nuevo Estado Miembro (Frahm, 2012 p.22) (Naciones Unidas, s/f). A continuación, se puede ver un mapa de la división territorial que la independencia generó.

Gráfico 2. Mapa de Sudán y Sudán del Sur



Fuente: BBC Mundo (2014)

Es necesario precisar que, para que un Estado pueda ser reconocido como tal, es indispensable contar con tres características constitutivas: territorio, poder y población (Rojas Amandi, 2010 p.63). Una de las corrientes sobre el reconocimiento de un Estado, es la declarativa, la cual estipula que el reconocimiento no convierte a un Estado en sujeto internacional, sino que únicamente declara que un Estado, con los atributos mencionados anteriormente, ha nacido (González Olvera, 1992). El autor menciona que, bajo dicha corriente, al momento de declararse Estado, este se convierte de manera inmediata en sujeto de derecho internacional. El discurso de independencia dirigido por el presidente sudsudanés Salva Kiir da cuenta de esta corriente, ya que en el mismo se menciona que las personas de Sudán del Sur acaban de presenciar la proclamación del nacimiento de este país y simultáneamente su surgimiento como miembro de la Comunidad Internacional (Gurtong, 2011).

Por otro lado, Said en Frahm (2012 p.22) considera que el “otro” es necesario para la construcción de la identidad de un grupo, y es así que, en el caso de Sudán del Sur, quien se había configurado como “el otro” fue la élite del norte de Sudán. De esta manera, Frahm (2012 pp.23,24) hace hincapié en que el elemento constituyente de la nación sudsudanesa fue el pelear y derrotar un enemigo común, y no dinámicas de

unificación por denominadores comunes positivos como el lenguaje o una historia antepasada compartida. En este sentido, Sudán del Sur se encuentra constituido por varias comunidades étnicas, tanto nómadas pastoriles como agro pastoriles asentadas, que no comparten un vínculo unificador (Nathan, 2011 p.26). Según Nathan (2011) las etnias más grandes son la Dinka y la Nuer, las cuales históricamente han estado en conflicto. El autor menciona que a estas disputas se suman otras comunidades como la Misseriya y la Shilluk, y, por lo tanto, en la construcción de Estado, el primer problema a resolver debía ser solucionar los conflictos étnicos por recursos.

En este contexto, en las elecciones del 2010, antes de la declaración de independencia, Salva Kiir, de la etnia Dinka, obtuvo los votos para convertirse en el primer presidente de Sudán del Sur, eligiendo como su binomio al líder rebelde, de etnia nuer, Riek Machar (Díez Alcalde, 2015 p.302). Así, en el discurso de independencia Kiir, en una búsqueda por unificar la identidad nacional, mencionó que todos los ciudadanos de esta nueva nación son iguales frente a la ley y gozan de las mismas oportunidades y responsabilidades al servir a su patria (Gurtong, 2011). Kiir hizo hincapié en la nacionalidad sudsudanesa; afirmó que, si bien pueden ser de etnia Zande, Kakwa, Nuer, Toposa, Dinka, Lotuko, Anyuak, Bari o Shiluk, todos son primero sudsudaneses (Gurtong, 2011).

De acuerdo con de Waal (2014) Sudán del Sur nació con uno de los índices más altos de corrupción. Esto se verifica con el Índice de Percepción de la Corrupción de Transparencia Internacional (2013 p.5), primer año en el que Sudán del Sur es considerado para análisis, en el cual el país africano se encuentra en la posición de 173 de 175 países, con una puntuación de 14. Así, de Waal (2014) afirma que, en la búsqueda de Kiir de consolidar la lealtad y premiarla a través de permisos de cometer fraudes, Sudán del Sur nació a la vida republicana como una cleptocracia, es decir, bajo

un sistema de gobierno corrupto, militarizado y neo patrimonial con transacciones gubernamentales monetizadas. El autor menciona que, la mayor parte de la riqueza nacional fue robada o traducida a un sistema clientelar, donde el modo de gobierno de Kiir era permitir a las élites³ ser parte de esta cleptocracia.

Tripp, en Kantola y Lombardo (2017 p.131), menciona que en Estados neo-patrimoniales, la pretensión de autoridad se encuentra basada en relaciones personales de lealtad y dependencia que se encuentra por encima de la ley. Estas, al combinarse con un sistema patriarcal, llegan a exacerbar las posiciones y las oportunidades de las mujeres de ser parte del aparataje estatal. Es así que Tripp (2001) afirma que existe una exclusión generalizada de las mujeres del ámbito político, tanto formal como informal, siendo así que la constitución de un Estado democrático está muchas veces cargada de supuestos de género inconscientes que influyen en los procesos y prácticas del ambiente político (Kantola & Lombardo, 2017 p.121). Al considerarse al Estado como activo en la formación de la relación de las mujeres consigo mismo (Kantola & Lombardo, 2017 p.122), se concluye que la conformación del Estado de Sudán del Sur estuvo cargada de ciertos supuestos de género, de la feminización de sujetos y de neo patrimonialismo, lo cual dejó de lado a lo femenino.

1.3.3. Guerra Civil entre 2013 y 2017

El 15 de diciembre del 2013 estalló una crisis política en Sudán del Sur (Pinaud, 2014). Pinaud (2014) menciona que esto sucedió como el resultado de una serie de discusiones entre la jerarquía más alta del SPLM y el encarcelamiento de trece figuras políticas acusadas por el presidente Kiir de haber intentado dar un golpe de estado bajo órdenes del ya destituido vicepresidente, Riek Machar. De Waal (2014)

³ Estas élites son entendidas como aquellos grupos minoritarios de personas que ostentan el poder (Baras, 1991). Para el caso de estudio, de acuerdo con de Waal (2014) estas élites pertenecen al aspecto político, económico-comercial y militar.

afirma que dichas discusiones surgieron puesto que, en marzo de 2013, tres miembros del comité político del SPLM, entre ellos Machar, anunciaron su posible postulación para elecciones presidenciales en 2015. El autor menciona que, a pesar de ser el vértice del sistema, Kiir no tenía control sobre el mismo. Es así que, para controlar este problema, Kiir comenzó a utilizar el poder ejecutivo con amenazas de coerción, despidiendo a Machar y a gran parte de su gabinete en julio de dicho año y reemplazándolos por personas con demandas más modestas.

De acuerdo con un reporte de Ban Ki-moon, Secretario General de Naciones Unidas al momento (2014), el 16 de diciembre de 2013, un día después de los ataques en Yuba, el presidente Kiir celebró una rueda de prensa en la que describió los combates de la noche anterior como un intento de golpe de Estado por parte de fuerzas aliadas a Riek Machar, y acusó a este de haber entregado armas a los jóvenes de la capital (Rolandsen, 2015 p.163). Ante esto Machar, quien había huido de Yuba en cuanto estalló el conflicto, rechazó las acusaciones de Kiir y afirmó que el conflicto había sido el resultado de peleas entre las mismas tropas de la Guardia Presidencial. Aseguró también que la acusación de golpe de Estado era un pretexto para que el gobierno pudiera aprehender a sus oponentes políticos (Ban, 2014). Así, Ban Ki-moon (2014) afirma que para el 16 de diciembre el conflicto llegó a áreas de residencias civiles, resultando en matanzas a gran escala y violaciones de derechos humanos.

Asimismo, Tekalign (2015 p.50) afirma que un factor estructural que precipitó el conflicto fue la distribución injusta de poder político y de recursos. De esta manera Lacher (2012) menciona que existió un desvío de los recursos destinados a los servicios públicos hacia las estructuras clientelares, provocando esto que el gobierno central no lograra brindar protección a los ciudadanos en medio del conflicto (Tekalign, 2015 p.50). Es así que se cuestiona el rol del Estado como garante de seguridad, ya que se

observa que la inseguridad de los individuos estuvo basada en el legado histórico del país (Tickner, 1997 p.625), en el caso de Sudán del Sur, su contexto colonial. Esto sumado a la rivalidad entre las élites políticas de las diferentes etnias, los altos niveles de corrupción y el clientelismo étnico y tribal sentaron las bases para la detonación del conflicto interno, el mismo que, asumiría posteriormente una fuerte dimensión étnica, la cual se puede notar en los asesinatos interétnicos a civiles que se dieron en todo el conflicto (Tekalign, 2015).

Por un lado, Kiir se valió de las redes clientelares, del presupuesto estatal y de un sistema de recompensas como recurso para apelar a la solidaridad, al sentimiento nacional y a la unidad étnica en la conformación del ejército que lucharía a su favor (de Waal, 2014). Kiir anunció que 5.000 soldados por estado federal serían reclutados, número que luego aumentó en 2.000 personas, solicitó ayuda al gobierno de Uganda, allocó fondos extras al ejército de Sudán del Sur, *Sudan People's Liberation Army*, SPLA por sus siglas en inglés, y pagó a los assembleístas sudaneses para propagar su versión de los hechos (Bosco, 2014) (de Waal, 2014). Asimismo, Amnistía Internacional (2017 p.14) menciona que las luchas comenzaron en Yuba, capital de Sudán del Sur, donde las fuerzas del gobierno enfocaron sus ataques a personas nuer, basados en la etnia de sus víctimas y en inferencias de afiliación política. Se recalca, a su vez, que estas luchas se propagaron rápidamente a otras regiones del país como Jonglei, Alto Nilo y Unity (Amnistía Internacional, 2017).

Por otro lado, el SPLM-IO, liderado por Riek Machar tenía menor presupuesto y por este motivo tuvo que apelar de manera más directa al sentimiento étnico, logrando así la movilización del llamado "*White Army*" conformado por jóvenes nuer (de Waal, 2014). De acuerdo con Young (2015 p.16) si bien varios analistas del conflicto atribuyen la guerra a la competencia por poder entre Kiir y Machar, la mayor parte de

nuer afirma haber tomado las armas en contra del gobierno por el ataque realizado por los guardaespaldas personales de Kiir a civiles de etnia nuer en Yuba el 15 de diciembre de 2013. Así, la ICG⁴ (2014 p.11) afirma que este ataque sistemático a civiles nuer, así como la búsqueda de residentes nuer casa por casa, fue el factor más crítico para movilizar a la población nuer a unirse al *SPLM-IO* (Rolandsen, 2015 p.163).

De esta manera, se llegó a una politización de la etnia, que de acuerdo con Tetzlaff (1994 p.42) logra disminuir los costos operativos y de organización de un grupo, y, más importante, otorga ciertas exigencias políticas a un determinado grupo de tal manera que se carga de un sello de justicia social. Tetzlaff (1994) menciona que cuando el Estado incumple con las garantías esperadas, en este caso la seguridad y representación, el individuo depende cada vez más de su familia ampliada, es decir, en el caso de los nuer de sus conexiones étnicas, sustituyendo de esta manera un presunto nacionalismo, que habría perdido ya toda su credibilidad. Es así que se considera que, la configuración de la lucha, tanto del *SPLM-IO* como del *SPLA*, está basada en una etnia politizada.

De acuerdo con la UNMISS (2019), en las primeras cuatro semanas de la crisis aproximadamente 500.000 personas fueron desplazadas dentro del país y cerca de 74.300 personas migraron a países vecinos. De igual manera, Human Rights Watch (2014) menciona que al día siguiente del estallido de la guerra se produjo una masacre en el barrio Gudele de Yuba, donde entre doscientos y trescientos civiles nuer fueron masacrados. Asimismo, en dicho estudio se recalca el asesinato de civiles dinka en otras partes del país perpetrados por las fuerzas de la oposición. Human Rights Watch (2014) hace hincapié en que la mayor parte de los crímenes que se dieron desde el 15 de

⁴ International Crisis Group

diciembre, son una clara violación de Derecho Internacional Humanitario y constituyen crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad.

En este sentido, Human Rights Watch recopiló una serie de testimonios de algunas víctimas del conflicto, clasificando, así, como el peor incidente el que surgió en Gudele. De acuerdo, a Human Rights Watch (2014) en la noche del 15 de diciembre y en la mañana del día siguiente, soldados y policías apresaron a personas nuer y los retuvieron dentro de un edificio policial, los sobrevivientes estiman que alrededor de doscientas y trescientas personas fueron arrestadas en un cuarto tan caliente y pequeño que muchos de ellos colapsaron durante el día. Alrededor de las ocho de la noche, supuestas fuerzas armadas del gobierno comenzaron a disparar hacia el cuarto a través de ventanas en un lado del edificio causando así la muerte de la mayoría de los detenidos (Human Rights Watch, 2014).

Es así que, en referencia al accionar del SPLA se puede notar que, como menciona Tickner (1997) la capacidad militar estatal es vista como antiética frente a la seguridad de los individuos, y en este caso, como la precursora de la violencia. Asimismo, Burguières, en Blanchard (2003 p.1299) menciona que la guerra tiene sus raíces en estructuras militares y patriarcales, ya que de acuerdo con Blanchard (2003) existe una compleja interrelación entre las masculinidades y la guerra. En este sentido, el accionar tanto de las fuerzas militares estatales, como de los rebeldes en la figura del *SPLM-IO* estaría funcionando dentro de una superestructura patriarcal, con la feminización de los sujetos opuestos como lo mencionan Kantola y Lombardo (2017), causando una intersección entre sexualidad y nación, en este caso etnia, que configura al otro como una amenaza.

En este contexto, la primera etapa de este conflicto se extendió hasta agosto del 2015, cuando, tras años de lucha entre las facciones políticas y las etnias dinka y nuer,

el presidente Kiir y Riek Machar acordaron instaurar un acuerdo de reparto de poder (Almquist Knopf, 2016). Almquist Knopf (2016) asevera que este acuerdo, impulsado principalmente por amenazas de sanciones de parte de Naciones Unidas al igual que por el embargo de armas dictado por el mismo Organismo Internacional, permitió el regreso de Machar a Yuba en abril del 2016 y la conformación más adelante del Gobierno Transicional de Unidad Nacional. El acuerdo, que es citado por Almquist Knopf (2016), reconoce dentro de un sistema colegial de toma de decisiones a Salva Kiir como presidente y representante de la población dinka, y reinstaura a Riek Machar como primer vicepresidente y representante de los nuer.

Sin embargo, de acuerdo con Almquist Knopf (2016) en julio de 2016 dicho acuerdo colapsó, dando paso así a la segunda etapa del conflicto. Así, Kindersley y Rolandsen (2016) afirman que el 7 de julio de 2016 se enfrentaron nuevamente tropas aliadas al presidente y al restaurado vicepresidente de Sudán del Sur, causando, de esta manera, la muerte de al menos trescientas personas, incluyendo dos soldados de Naciones Unidas. Los autores mencionan las violaciones perpetuadas a civiles por parte de soldados, incluyendo la violación grupal a trabajadores humanitarios extranjeros. Asimismo, Kindersley y Rolandsen (2016) recalcan que esta erupción de violencia desplazó a aproximadamente 36.000 personas. Asimismo, con el colapso del acuerdo, Machar fue obligado a abandonar la capital por segunda vez, puesto que fuerzas aliadas al gobierno buscaron asesinarlo a él y a las personas adjuntas al SPLM-IO (Almquist Knopf, 2016)

En este contexto, de acuerdo con Amnistía Internacional (2017), para junio de 2017, más de 1.9 millones de personas habían huido a países vecinos, como Sudán, Uganda, Etiopía, Kenia, República Democrática del Congo, y República Centroafricana, en búsqueda de refugio. Amnistía Internacional (2017) afirma que el país que ha

recibido el mayor número de refugiados ha sido Uganda, siendo así que la afluencia diaria de personas que buscaban refugio en enero de 2017 era de dos mil personas, aumentando para febrero a seis mil personas. Según el Comité Internacional de la Cruz Roja (2017) varias de las personas que ya habían sido desplazadas tuvieron que escapar por segunda o tercera vez a refugios precarios e improvisados. Asimismo, la situación empeoró por las lluvias estacionales, que precarizaron aún más la situación de los sudaneses e imposibilitaron la atención médica (CICR, 2017).

En conclusión, Sudán del Sur se configuró como un país con una triple carga colonial, por parte de Egipto, Reino Unido, y posteriormente por parte de su vecino del norte. Sus luchas de independencia antes de alcanzarla en 2011 estaban caracterizadas por una configuración de identidad frente al otro, siendo este otro las personas del norte. Sin embargo, una vez que alcanzaron su independencia los sudaneses no tenían una identidad compartida ya que su enemigo común, el único elemento constituyente de su nación según Frahm (2012), había sido derrotado. Es así que, cuando se desató el conflicto interno en 2013, los líderes políticos Kiir y Machar pudieron apelar a determinadas identidades étnicas para configurar así sus fuerzas aliadas, esto sumado a la focalización de la violencia a determinadas tribus logró cargar al conflicto interno de un fuerte componente étnico y de violencia interétnica. De esta manera se da cumplimiento del primer objetivo particular propuesto: Entender el contexto del conflicto bélico de Sudán del Sur.

CAPÍTULO II: ACTORES DEL CONFLICTO BÉLICO DE SUDÁN DEL SUR

El presente capítulo buscará identificar el rol que cumplieron tres actores clave en el conflicto bélico interno de Sudán del Sur: el gobierno, el SPLM-IO y la UNMISS. En función de cumplir este objetivo, se utilizará Análisis Crítico de Discurso (ACD) propuesto por van Dijk, el mismo que define a esta técnica como un tipo de investigación analítica que busca entender el uso del discurso y el lenguaje desde el contexto en el que estos se desarrollan (van Dijk, 1999). De esta forma, primero se analizarán las declaraciones del presidente sud sudanés, Salva Kiir en su rol como líder del régimen, después se analizarán las declaraciones del exvicepresidente Riek Machar como cabeza del movimiento de oposición SPLM-IO y finalmente, se analizará el rol social, político y de garante de seguridad llevado a cabo por Naciones Unidas a través de su misión para Sudán del Sur por medio de sus objetivos, mandato y reportes.

2.1. Rol Social y Político del Gobierno de Sudán del Sur

2.1.1. Un acercamiento a la vida de Salva Kiir

De acuerdo con Breuning (2007 p.33) los líderes, como individuos, pueden tener un impacto en la historia, por cuanto estos son vistos como agentes que activamente buscan influenciar su contexto. Es así que, según la autora, la personalidad de los líderes moldea su percepción hacia eventos específicos y el mundo en general. Con base en esto, la presente sección presentará una breve biografía del presidente de Sudán del Sur, Salva Kiir, con el objetivo de ver cómo su personalidad ha sido moldeada y, por lo tanto, cómo él mira su rol de líder del gobierno sud sudanés.

Salva Kiir Mayardit nació el 13 de septiembre de 1951 en una familia pastoril de etnia Dinka (Yel Yel y Wël, 2016). De acuerdo con Yel Yel y Wël (2016) en 1967, con dieciséis años, se unió al movimiento separatista-revolucionario *Anyanya*, gracias a esto y a sus estudios en el *Khartoum Military College*, logró potenciar su carrera militar

hasta convertirse en capitán y, posteriormente, en comandante. En 1983 abandonó las fuerzas armadas sudanesas, para las cuales había sido reclutado en su juventud, en conjunto con John Garang y fundaron junto a otros líderes revolucionarios el SPLM/A, Movimiento y Ejército de Liberación del Pueblo de Sudán por sus siglas en inglés, el cual se convertiría en el principal opositor del régimen del norte (McKenna, 2019).

Desde la muerte de John Garang en el 2005, Kiir fue catapultado al rango de mayor poder dentro de la organización que luchaba por la independencia, el SPLM/A (Johnson, 2014 p.168). Asimismo, como Garang ostentaba el cargo de presidente del sur de Sudán y primer vicepresidente de Sudán, tras su muerte, Kiir lo reemplazó en los dos cargos (McKenna, 2019). En las elecciones nacionales del 2010, Kiir se presentó como candidato para continuar siendo presidente de la región, con el 93% de los votos continuó en los dos cargos que había ostentado desde el 2005 (McKenna, 2019). Es en este contexto, que en el referéndum del 2011, en el que Sudán del Sur nace a la vida republicana, Salva Kiir se convierte en el primer presidente del país africano (Saavedra Casco, 2017).

2.1.2. Declaraciones del presidente sudsudanesés, Salva Kiir

En la presente sección se analizaron cinco declaraciones del gobierno de Sudán del Sur realizadas por Salva Kiir, presidente del país africano. Los discursos con los que se trabajó fueron seleccionados a partir de una muestra por conveniencia, la misma que Hernández Sampieri et al. (2014 p.390) definen como aquella que selecciona los casos a los que se tiene acceso. Esta muestra es la indicada para el presente trabajo de investigación ya que, por el estatus de conflicto en el que se encuentra Sudán del Sur, el acceso a los discursos es limitado.

Estos discursos corresponden a los años 2015, 2016 y 2017 y son aquel por el motivo del cuarto día de la independencia de Sudán del Sur, el discurso referente al

anuncio del comienzo del Diálogo Nacional, la Apertura de la Legislatura Nacional de Transición y el discurso por el motivo del sexto día de independencia respectivamente. A pesar de que fueron dados en diferentes estadios del conflicto, en los cinco se prioriza la búsqueda de la paz, la seguridad y la consolidación de Sudán del Sur como nación. En este sentido, el gobierno de Sudán del Sur considera que gran parte de su rol social está enfocado en abogar por la unidad como una nación y en convocar a la sociedad sudanesa a trabajar en aras de la paz y la unidad, esto mediante el llamado a acabar con disputas históricas entre comunidades del país a través del diálogo (Kiir, 2015, 2016, 2017).

Como fue mencionado en la introducción de este capítulo, tanto estos discursos como los de las siguientes secciones fueron analizados desde el análisis crítico de discurso propuesto por Teun van Dijk. A continuación, se presentará el proceso del análisis del discurso con motivo del cuarto día de la independencia de Sudán del Sur a modo de ejemplo. Como se podrá verificar en los siguientes cuadros, inicialmente se segmentó al discurso en base a dos categorías: “rol político” y “rol social”⁵. Como segundo paso se determinó la estructura discursiva de aquellas frases que se consideraron relevantes. Las estructuras discursivas según van Dijk (2016), son aquellas expresiones que llegan a influir en los modelos mentales, en este contexto las estructuras discursivas que se analizaron fueron: implicación, metáforas, expresión léxica de modelos mentales y estructuras pasivas.

La primera hace referencia a aquellas expresiones que quieren afirmar como “hechos” a aquellas aseveraciones que pueden no serlo (van Dijk, 2016). Las metáforas logran concretizar pensamientos abstractos; la expresión léxica de modelos mentales hace referencia a la manera en que quién ostenta el poder discursivo puede influenciar

⁵ Estas categorías son compartidas por todos los discursos de Salva Kiir y Riek Machar.

en las opiniones en referencia a ciertos modelos mentales; y, finalmente, las estructuras pasivas, cumplen la función de minimizar u ocultar acciones realizadas (van Dijk, 2016 p.212). Es así que, por ejemplo, la premisa de “errores cometidos entre algunos de nosotros nos afectaron a todos”⁶ dicha por Kiir (2016) da cuenta de que el presidente busca negar su responsabilidad, lo cual se puede notar en el uso de la estructura pasiva.

Cuadro 1. Categorías del discurso con motivo del cuarto día de la independencia de Sudán del Sur

Nombre del Documento	Fecha	Lugar	Categorías	
			Rol Social	Rol político
Discurso de Kiir en el 4to día de la Independencia	9 de julio de 2015	Great (Freedom) Square, Juba	Abogar por la unidad como UNA nación	Parar la guerra civil a pesar de no existir un camino fácil.
			Tomar a los ciudadanos como el principal grupo de interés.	Defender la soberanía y el orgullo de su nación.
			Cohesionar a la sociedad civil en el interés del gobierno.	Alcanzar una paz que esté en el interés de todos los sudaneses, sin marginalizar áreas, no impuesta por otros.
			Acabar con el sufrimiento de las personas como prioridad inmediata.	Continuar las negociaciones y llegar a un diálogo interno.
			Garantizar producción de comida y la provisión de agua limpia y servicios médicos a la población vulnerable.	Llegar a elecciones libres y justas.
			Lograr el regreso de los desplazados.	Urgir a los refugiados en UNMISS a salir de los campos para unirse en la <i>quest</i> para paz y estabilidad
			Hacer un llamamiento a los rebeldes para garantizar seguridad de ciudadanos.	Agradecer a UNMISS y a países africanos e internacionales por su rol de mediación. (Amistarse con ellos).
			Asegurar a los ciudadanos que les está escuchando.	Introducir y ejecutar reformas en varias instituciones del gobierno.
			Salvaguardar a la población vulnerable económicamente a causa del conflicto.	Conducir un referendun para adoptar provisiones en la constitución.
				Luchar contra la corrupción en el Estado.

Elaborado por: Ana Paula Peña

⁶ Traducción realizada por la autora.

Cuadro 2. Estructuras discursivas del discurso con motivo del cuarto día de la independencia de Sudán del Sur⁷

Frases importantes	Estructura discursiva	Palabras frecuentes
The same vision and spirit that kept us together throughout the decades of struggle must now be revived	Implicación	Paz - 23 veces
You will recall the great emotions that filled our hearts as the flag slowly made its way up to the top of the pole. As it reached the top, a mighty breeze came through and our flag waved majestically in the skies of Juba and all other parts of our country.	Metáfora	País - 23 veces
join hands with me to stop this senseless war and work together for Peace, Reconciliation and Reconstruction in our country.	Expresión léxica de modelos mentales	Juntos - 12
"There is no easy walk to freedom anywhere, and many of us will have to pass through the valley of the shadow of death again before we reach the mountain top of our desires". - Nelson Mandela	Metáfora	Independencia 11
We created our own valley through misunderstanding, poor performance, corruption, tribalism, hatred and aggressiveness. Mistakes of few among us affected each and every one of us and the impact was felt in every corner of South Sudan. Innocent lives and properties were lost.	Metáfora, estructuras pasivas	Ciudadanos - 11
As your President, I hear your cries for peace and stability.	Implicación	Nación - 9
I haven't rested and will never rest until peace is achieved and you have your smiles and jubilation back again.	Implicación	Gobierno - 8
I urge you to work in partnership with your government	Implicación	Estabilidad - 7
I call upon the rest in the rebellion to join us in order to save the lives of innocent civilians and their properties.	Estructura pasiva, expresión léxica de modelos mentales	Pueblo - 7
This country belongs to all of us and it is our moral obligation to care and do more for it; considering the sacrifices we made to achieve it.	Implicación, metáfora	
The principle of Zero tolerance to corruption will never be a slogan but a reality.	Implicación	
I believe the best honor and recognition to our long struggle and the souls of our Martyrs who departed us in course of this Nation is to live in peace and develop our country.	Expresión léxica de modelos mentales, implicación	

Elaborado por: Ana Paula Peña

Continuando con el análisis, como muestra del trabajo que realiza el gobierno sudsudanes a este respecto, se encuentra el Diálogo Nacional, proyecto que se puede notar se ha ido forjando con el paso del tiempo. Es así que, en el 2015, Kiir anunciaba la búsqueda por alcanzar un diálogo interno como prioritario para alcanzar la paz y, en el 2016, este proyecto adquiere el nombre de Diálogo Nacional y se convierte en una de las prioridades de la agenda del gobierno (Kiir, 2017). En este sentido Kiir (2016) afirma que el diálogo ha sido siempre una característica distintiva en la lucha sudsudanesa por la liberación, por lo que se le entrega un gran valor a este proceso y menciona también que todos los esfuerzos dentro del mismo deben estar basados en buscar un camino único para Sudán del Sur (Kiir, 2017).

⁷ Las “frases importantes” se han mantenido en el inglés original para capturar de mejor manera su esencia.

Asimismo, con respecto a las críticas realizadas por la oposición, Kiir (2017) aseveró que el Diálogo Nacional no es un truco o una táctica dilatoria realizada por el gobierno para cooptar el poder como afirman, los que él llama, *elementos contrarios a la paz*. Sin embargo, en su declaración del 2015, mencionó que la búsqueda de la unión nacional era cohesionar a la sociedad civil bajo el interés del gobierno y en el 2016 se posicionó a sí mismo como el “patrocinador” del Diálogo Nacional. Estas declaraciones vuelven cuestionable su afirmación de que el Diálogo Nacional no está basado principalmente en el interés del gobierno de mantenerse en el poder, ya que este proceso podría estar más vinculado a una agenda política personal que a alcanzar una paz que esté en el interés de todos los sudaneses, sin marginalizar áreas, como Kiir lo declaró en 2015.

De igual forma, Kiir ha centrado su discurso de la búsqueda de la paz en Sudán del Sur en un trabajo en conjunto entre todos los ciudadanos, y ha mencionado que ellos son tomados como el principal grupo de interés por el gobierno (2015). Esta postura se encuentra basada en una llamada responsabilidad moral y constitucional de preservar la unidad del pueblo y enfocarse en un *Nation y State Building* (Kiir, 2016, 2017). Un *State Building* en el que Locke, citado por Åse (2015), afirma que depende del contrato social de proteger la vida, la libertad y el Estado. En ese sentido, Kiir (2017) hace un llamado a los ciudadanos a llevar al “patriotismo” como el valor principal, mencionando así que “las personas de Sudán del Sur pueden reunirse a redefinir las bases de su unidad, ya que estas se relacionan con nacionalidad, ciudadanía y sentido de pertenencia”⁸ (2016), partiendo del hecho de que cada uno de los ciudadanos es parte integral del país (2017).

⁸ Traducción realizada por la autora.

Con referencia al patriotismo, Young (2003 p.9) menciona que este sentimiento se constituye como función análoga emotiva al estado de seguridad, en el cual se considera que frente a una amenaza todos los miembros de un país se ven a sí mismos como un solo cuerpo que se cuida. En este contexto la autora afirma que, al configurarse y afirmarse como uno solo entre los ciudadanos y reconocer su deseo alineado al de los líderes que juraron protegerlos, cualquier acto de disidencia es visto no solo como peligroso si no también como ingrato. Al hacer este llamado al patriotismo, Kiir estaría buscando configurar en esta categoría a los miembros del SPLM-IO, como peligrosos e ingratos para y con el gobierno protector liderado por Kiir.

Igualmente, Kiir afirma que busca construir una nación y salvar a Sudán del Sur de una posible desintegración (2017, 2016). Enmarcado en esta búsqueda de la conformación de una nación, Kiir ha hecho dos llamamientos: primero, que se paren los ataques y la guerra civil en general (2015) y segundo, el regreso de los desplazados a sus hogares (2015, 2017). Con respecto al primero, Kiir menciona como prioridad inmediata el acabar con el sufrimiento de las personas y solicita a sus ciudadanos a “trabajar en conjunto para parar esta guerra sin sentido”⁹ (Kiir, 2015). En esta búsqueda por la paz y seguridad, Kiir solicita en el 2015 a los rebeldes a unírseles (al gobierno) para salvar la vida de personas inocentes y sus *propiedades*, esto lo hace manteniendo el discurso de la nación en el cual llama a “aquellos que aún portan armas a dejar de destruir sus propios hogares”¹⁰ (2016).

Asimismo, en aras de la mejora de la seguridad y consolidar la paz en Sudán del Sur, Kiir (2016) hizo un llamamiento a las fuerzas armadas a defender su mandato constitucional de proteger a todos los ciudadanos y a sus *propiedades*, en el mismo discurso hizo un llamamiento a aquellos propagando discursos de odio en redes

⁹ Traducción realizada por la autora.

¹⁰ Traducción realizada por la autora.

sociales, foros locales e internacionales a parar de destruir su país y sus comunidades. Así, afirmó que el conflicto no es justificable puesto que “esto solo lleva a la pérdida de vidas inocentes, la destrucción de *propiedades* y el retraso en la construcción del país. La guerra no es una opción”¹¹ (Kiir, 2017). En este contexto, en el 2017 clarifica que como rol político del Estado está el castigar a aquellos que no renuncien a la violencia y que promuevan discursos de odio, los mismos que “están corroyendo el tejido social”¹² del país (Kiir, 2016).

En referencia a la violencia militarizada, que estaría siendo impulsada por Kiir al llamar a las fuerzas armadas a mantener su mandato, Sisson Ruyan (2019 p.85) menciona que esta vuelve a las mujeres sujetas a la violencia estructural de desplazamiento, pobreza y enfermedad que la guerra deja a su paso. Eisenstein en Sisson Ruyan (2019 p.85) afirma que estos costos de la guerra serían soportados por mujeres y hombres subordinados y son legitimados bajo un discurso de seguridad nacional, como en el caso de Sudán del Sur. Asimismo, con respecto a la protección que el Estado sud sudanés busca garantizar, Young (2003) menciona que, esta se constituye bajo una lógica patriarcal en la que el protector masculino pone a los protegidos, mujeres, niños y cualquier sujeto feminizado, en una posición subordinada de obediencia y dependencia, ya que, las personas son más propensas a aceptar un poder estatal paternalista que obtenga su apoyo de la gratitud por la protección y de la unidad que una amenaza produce.

Con respecto al regreso de los desplazados a sus hogares, Kiir partió de un refrán y afirmó que “no hay lugar como el hogar”, a lo que sumó que les duele el hecho de que su pueblo “haya sido desarraigado de sus hogares y sustentos”¹³ (Kiir, 2017).

¹¹ Traducción realizada por la autora.

¹² Traducción realizada por la autora.

¹³ Traducción realizada por la autora.

Como fue mencionado, de acuerdo con van Dijk (2016 p.212) el uso de las metáforas, que en este caso se vería representado por el refrán, permite reafirmar ciertos modelos mentales, así al unir esta percepción de que el “hogar” necesita de aquel que ha sido despojado del mismo, se concretiza la idea de que aquellos desplazados deben regresar.

Si bien este llamado se extiende a todos aquellos desplazados que buscaron refugio en otros países, se hace un especial énfasis a aquellos que se encuentran en los sitios de protección de la población civil de las Naciones Unidas, *POC*¹⁴ por sus siglas en inglés. En este sentido, en el 2015, Kiir urgió a los refugiados en las instalaciones de la UNMISS a salir de estos refugios para unirse en la búsqueda por la paz y la estabilidad, acción que reafirmó en el 2017, cuando solicitó a todos los ciudadanos que se encuentran “viviendo en condiciones extremadamente difíciles en los sitios de protección de la población civil de Naciones Unidas”¹⁵ regresar a sus casas (Kiir, 2015, 2017).

Este llamado a que los ciudadanos salgan de su condición de refugiados en los POC puede deberse a los roces que Kiir y el gobierno sud sudanés tuvieron con Naciones Unidas y la Comunidad Internacional en general. A este respecto, Kiir afirmó, en el 2017, que las relaciones con Naciones Unidas no habían sido buenas en los últimos tres años, principalmente porque Sudán del Sur no fue tratado con el respeto que merece como país miembro del organismo, afirmó que el trato fue de intimidación y desprecio. Asimismo, en el 2016, solicitó a la Comunidad Internacional parar cualquier propaganda negativa en contra del pueblo y el gobierno de Sudán del Sur, a pesar de que en ese mismo año afirmó que el mantener alianzas estratégicas y trabajar en conjunto con actores internacionales, especialmente Naciones Unidas y Estados Unidos, era parte de la agenda política del Estado. Por este motivo, urgió a su pueblo a parar

¹⁴ Protection of Civilian sites.

¹⁵ Traducción realizada por la autora.

cualquier tipo de propaganda en contra de la Comunidad Internacional, con especial énfasis en estos dos actores (Kiir, 2017).

De igual forma, esta relación extraña con la Comunidad Internacional se ve complementada con una búsqueda por amistarse con las instituciones financieras internacionales (Kiir, 2017). En este sentido, con el fin de revertir la espiral descendente de la economía, el gobierno de Kiir busca animar a los inversores a regresar al país, aumentar la producción local y la reapertura de los yacimientos petrolíferos (Kiir, 2017). Si bien estos planes se ven unidos con supuestos propósitos de carácter social como trabajar por la seguridad alimentaria y reanudar las actividades de desarrollo (Kiir, 2017). Por las alianzas que este gobierno ha realizado a nivel internacional, como por ejemplo con la administración estadounidense de Donald Trump, referente a la cual Kiir declaró “se están tomando todos los pasos necesarios para trabajar con la administración Trump para alcanzar intereses mutuos [...] y así desestabilizar los propósitos de actores externos en nuestros asuntos”¹⁶ (Kiir, 2017), se entiende que se encuentran basadas en una posición político-ideológica de derecha.

Finalmente, en todo el discurso de Kiir analizado se puede notar un especial énfasis en la propiedad privada. Es así que, cuando Kiir menciona la pérdida de vidas inocentes y las consecuencias del conflicto siempre lo hace recalando la pérdida de propiedades, lo cual puede ser visto en las secciones de sus discursos analizadas anteriormente. En este sentido, se considera que en lugar de estar hablando de políticas que busquen promover el “desarrollo” -como Kiir mencionaba en un discurso de 2017- las políticas de las que se habla están centradas en la propiedad. Así, MacKenzie citada en Vastapuu (2015 p.684) afirma que en sociedades postconflicto y con bagaje colonial

¹⁶ Traducción realizada por la autora.

las políticas promueven, institucionalizan y hacen cumplir un orden particular: el occidental, liberal, capitalista y patriarcal, caso aplicable para Sudán del Sur.

Con base en esta afirmación de MacKenzie se justifica la prioridad otorgada al aspecto económico y de la propiedad sobre lo social, ya que, si bien Kiir menciona las vidas que se han perdido, no menciona otro tipo de problemas sociales, como aquel que es el propósito de esta investigación, la violencia sexual, ni la relación entre el conflicto y la mujer. En este aspecto, se considera que la planificación de políticas en un contexto de conflicto categoriza a los hombres como problemas de seguridad y a las mujeres como problemas sociales (MacKenzie en Hudson, 2013 p.1238). Al no existir un énfasis considerable en lo social se estaría invisibilizando a la mujer dentro del conflicto o ¿son estas vistas como parte de la propiedad perdida, ergo, construidas dentro de la lógica capitalista y patriarcal antes mencionada?

2.2. Rol Social y Político del SPLM-IO a través de las declaraciones de Riek

Machar

A diferencia de la anterior sección, esta se enfocará de manera unificada en las declaraciones de Riek Machar y en su biografía, ya que existe poca información biográfica del líder del SPLM-IO. Riek Machar nació en una familia de etnia Nuer en la ciudad de Leer en el sur de Sudán (Brosché y Höglund, 2017 p.209). Obtuvo un PHD en ingeniería por la universidad de Bradford, Inglaterra en 1984, año en el que se unió al SPLM/A para luchar contra el régimen del norte (Brosché y Höglund, 2017). En 1991 Machar creó una facción del movimiento llamado SPLM/A-Nasir, lo cual provocó el conflicto del que se habló en el primer capítulo del presente trabajo (Brosché y Höglund, 2017). De acuerdo con Brosché y Höglund (2017) Machar se reintegró al SPLM/A en el 2002 como alto comandante, sin embargo, perdió la confianza de muchos ciudadanos del sur de Sudán por haber sido parte del conflicto de 1991. Con la

muerte de Garang y el ascenso de Kiir a la presidencia del SPLM, Riek Machar fue elevado a la calidad de vicepresidente, lo que posteriormente le garantizaría la vicepresidencia de Sudán del Sur (Johnson, 2014 p.305).

En diciembre de 2013 -días antes del inicio de la guerra- Riek Machar aseguraba que el SPLM había perdido visión y dirección, que esta visión no viene de actores externos, sino que es impulsada por los líderes y las personas a quienes el SPLM sigue (Machar, 2013). De esta manera es como Machar (2013) empieza a configurarse dentro de este partido como aquel que buscaría su revitalización, su reenfoque y quien aseguraría que el SPLM tome, en sus palabras, el rumbo correcto. Bajo esta configuración, el SPLM-IO, liderado por Riek Machar, plantearía a su rol político como una denuncia al régimen de Kiir. En esta sección se analizará un discurso de Machar, el dirigido en Pangak en diciembre de 2014 y una entrevista realizada por la BBC a este actor; estos documentos fueron seleccionados por ser aquellos a los que se tiene acceso y facilitan el análisis de la configuración del SPLM-IO frente al conflicto interno de Sudán del Sur.

En la conferencia militar del SPLM-IO en diciembre de 2014, Machar (2014) mencionaba como uno de los objetivos políticos de la organización el combatir la concentración del poder en las manos del presidente. Así, afirmaba que existe gran corrupción en el gobierno, y denunciaba un abuso del poder por parte de Salva Kiir, donde el presidente llevaba un gobierno dirigido por decretos presidenciales y en contravención de la constitución. En este sentido, Machar (2014) declara un alto nivel de nepotismo en el gobierno, donde una sobrepagada contratación pública era destinada para familiares de las personas en el poder, para personas de áreas particulares y para aquellos que sobornaban al gobierno. Esta afirmación de Machar dialoga con la

cleptocracia planteada por de Waal (2014) y discutida en el primer capítulo de esta investigación.

Asimismo, en los dos discursos analizados existe una fuerte culpabilización de Machar hacia el gobierno como el causante del conflicto interno. De esta manera, en el 2014 Machar mencionaba que el objetivo de la acción militar del gobierno era “acabar con la democracia, eliminar a sus oponentes y así instituir un régimen totalitario. Este acto ha llevado a Sudán del Sur a la guerra”¹⁷ (Machar, 2014). Igualmente, en el 2016 Machar recalca la culpabilidad del régimen de Kiir en iniciar la guerra, afirmaba que él no la había declarado sino únicamente había reaccionado ante los ataques del gobierno y que su posición y la del SPLM-IO era la de resistir ante el régimen. En esta declaración Machar culpabilizaba al gobierno sud sudanés por la segunda fase del conflicto y por la reanudación de la guerra, al afirmar que Salva Kiir no quiere elecciones democráticas y justas, y que por lo tanto volvió a realizar un ataque militar a la oposición (Machar, 2016).

Machar (2014) denuncia la existencia de tribalismo en el gobierno de Kiir, lo cual se encuentra vinculado tanto a la rama administrativa del gobierno y al nepotismo, como al conflicto interno. Con referencia a lo primero, Machar (2014) menciona que los nombramientos realizados por el presidente Kiir tanto en el gobierno como en el servicio civil o en el partido no llegan a reflejar la diversidad étnica sud sudanesa, sino que se encuentran centrados en áreas particulares. Así, se configura a sí mismo y al SPLM-IO como un organismo que tiene su base en la inclusividad, afirma que de llegar al poder buscaría reflejar la diversidad étnica del país tanto de hombres y mujeres dentro de los cuerpos oficiales de gobierno e instituiría reformas en el sistema partidario para que este tenga un carácter nacional y no étnico (Machar, 2014).

¹⁷ Traducción realizada por la autora.

Con referencia al conflicto interno, Machar (2014) declara que “el presidente Kiir ha regionalizado la guerra civil. Él ha entrenado, armado y ha puesto a comunidades étnicas en contra de otras”¹⁸. En este sentido, Machar (2014) recuerda los ataques realizados en Yuba a inicios del conflicto, los califica como genocidas y recalca la responsabilidad de Kiir del asesinato de más de 20.000 personas nuer en menos de una semana. Y con base en esto llama a sobreponerse de este acto genocida en aras de unificar a la nación, reconstituir el capital social y crear un Estado pacífico, multiétnico y democrático (Machar, 2014). A su vez, en esta declaración, Machar afirma que el SPLM-IO está en contra de la politización de la etnia o de la *etnización* de la política como un medio para alcanzar el poder. Es así que, se considera que Machar estaría buscando mostrarse a él y al SPLM-IO como la única opción para alcanzar este Estado ideal que estaría planteando en su discurso.

En este sentido, cuando Machar menciona que esta “etnización de la política” está siendo utilizada por el régimen de Kiir como una escalera para alcanzar el poder, estaría denunciando lo que Tetzlaff (1994) cataloga como etnicidad politizada, término discutido en el anterior capítulo. Así, Tetzlaff (1994 p.42, 51) menciona que cuando el Estado falla en su función de regular conflictos, al buscar alcanzar intereses por medios violentos, los grupos étnicos se ven transformados en el instrumento de los grupos políticos, ya que la etnicidad se convierte en la forma más legítima de defender los intereses y mantener una movilización política en nombre de todo el grupo. En este contexto, Machar estaría afirmando que esto sucede con las fuerzas de Kiir, pero niega que pase en sus fuerzas y así buscaría autoconfigurarse como el líder que salvaría a Sudán del Sur de un régimen *etnizado*.

¹⁸ Traducción realizada por la autora.

Asimismo, Riek Machar hace énfasis en su influencia dentro de Sudán del Sur a través de su rol como líder del SPLM-IO. Machar (2014) mencionaba como un objetivo político el rectificar la visión del SPLM-IO, la cual acusa de haber sido dañada por el régimen al haber tomado decisiones en nombre del gobierno y no del partido. De esta manera, en el 2016 declaraba que el liderazgo del SPLM-IO se encontraba depositado en él y que la armada estaba con él. Así, se configuraba a sí mismo como un líder fuerte dentro de Sudán del Sur al afirmar que “él [Kiir] ha perdido, él no tiene apoyo, no tiene armada, yo no he perdido nada” (Machar, 2016). Con base en esto, Machar (2016) declara que la mitad del territorio de Sudán del Sur está constituido por áreas liberadas, las cuales se encuentran bajo el control del SPLM-IO. En ese sentido, afirma que es imposible ser vetado de su país, puesto que él vive en estas áreas, y así demuestra nuevamente su influencia en el territorio sudsudanes.

Al momento de hablar de las acciones violentas sucedidas durante el conflicto interno, Machar culpabiliza al gobierno y evita asumir la culpa. Así, por un lado, en el 2016 afirmaba que personas están muriendo, están siendo violadas y se están desplazando hacia Uganda, Sudán y Etiopía, y que estas acciones son causadas por el régimen y no por el SPLM-IO (Machar, 2016). Por otro lado, al momento de asumir cierta culpa, mencionaba que las atrocidades de las cuales el SPLM-IO es acusado fueron realizadas días antes de constituirse como organización, y de esta manera admite responsabilidad, pero únicamente porque estas fuerzas se les unieron y no porque asuma que bajo la figura del SPLM-IO se cometieron los crímenes (Machar, 2016).

De igual forma, Machar (2016) se desentiende de responsabilizar a quienes cometieron los crímenes de los que el SPLM-IO es acusado y de llevarlos a la justicia afirmando que la mayoría de ellos ya ha fallecido a causa del conflicto. En referencia a esto, es importante citar una de sus declaraciones en la cual afirma que “debemos

perdonar las atrocidades cometidas en contra de nosotros y de la misma manera pedir perdón a aquellos a los que hemos dañado”¹⁹ (Machar, 2014). En este sentido, se puede notar una contradicción entre su afirmación de que el SPLM-IO no ha causado daños y que el único responsable de las atrocidades es el régimen, y el solicitar perdón – a cambio de perdón- por las acciones realizadas por la organización que lidera.

Igualmente, en esta autoconfiguración de Machar como el líder que Sudán del Sur necesita, el exvicepresidente realiza un énfasis en el vínculo que tanto él como su organización tiene con el pueblo. Es así que, acusa a Kiir de haber corroído el capital social de la nación, por las razones planteadas anteriormente, y de no tener contacto con la gente (Machar, 2016). Esto mientras afirma que a él le importan las personas, que él vive con ellos y que por lo tanto sabe que es lo que les sucede diariamente. En este sentido, cabe mencionar que existe poco énfasis en el ámbito social en las declaraciones de Machar, y que en esta única vez que aborda la temática, nuevamente lo hace con el fin de demostrar la influencia y el poder que posee en Sudán del Sur. Esta falta de importancia sería similar a la que Kiir le da, y, bajo la misma lógica, conllevaría a una invisibilización de la mujer en el conflicto.

Igualmente, en el 2014 Machar denunciaba que el régimen de Kiir había logrado que Sudán del Sur entre en un aislamiento regional e internacional. Ante esto, Machar nuevamente busca autoconfigurarse a sí mismo como la solución, es así que afirma que un mecanismo efectivo para alcanzar la paz sudsudanesa sería el trabajo en conjunto con países de la región y con toda la Comunidad Internacional en general (Machar, 2016). En este sentido, Machar (2016) hace un llamado a los “líderes sabios” de África y el mundo entero a ser parte de un proceso político que permita restituir el acuerdo de paz y el Gobierno Transicional de Unidad Nacional. Asimismo, muestra su

¹⁹ Traducción realizada por la autora

apertura para trabajar con Naciones Unidas al aseverar que fueron ellos, el SPLM-IO, los primeros en llamar al despliegue de las fuerzas de la UNMISS en Sudán del Sur (Machar, 2016).

Finalmente, cabe recalcar que Machar (2014, 2016) en los dos discursos analizados cataloga al régimen de Kiir antidemocrático, una dictadura y recalca en la categoría de fascista. En este sentido, Joyce (2006 p.56) define a un sistema fascista como aquel con un régimen totalitario donde las libertades políticas y civiles son anuladas a través de la violencia, esto se contrapone con las declaraciones de Machar donde asevera que Sudán del Sur se ha convertido en un Estado policial donde las voces disidentes son silenciadas, desaparecidas y asesinadas (Machar, 2014). Según Joyce (2006 p.56) el fascismo tiene sus bases en un liderazgo fuerte y en la importancia de la nación y *la raza*²⁰. Con respecto a lo primero, Machar (2014) asevera que la concentración de poder en las manos de Kiir habría creado un poder personificado en lugar de institucional, llegando así a construir un culto a la persona y por lo tanto creando conflicto en el sistema y referente a lo segundo está la categoría de etnicidad politizada previamente discutida.

Como se puede notar en las declaraciones de Machar, al mostrarse como este líder en oposición a Kiir, el cual sería la solución para los problemas de Sudán del Sur, Machar estaría buscando configurarse tanto bajo un rol mesiánico como con un rol dentro de la protección masculinizada, antes discutida. Con referencia a lo primero, Dussel (2011 p.80) califica a este *mesías*, término acuñado por Walter Benjamin, como el individuo que se encuentra al servicio de su pueblo y mostraría su oposición a la figura del líder dominante. Con respecto a lo segundo, esta masculinidad dominante se

²⁰ Se utiliza cursivas al hablar de raza porque si bien es el término utilizado por el autor, Segato (2007) afirma que la idea de “raza” fue creada por la colonialidad del poder, siendo esta una invención funcional para las condiciones de colonialidad y para la situación postcolonial.

constituye también como protectora, así Machar justifica las acciones cometidas, es decir la reacción frente a los ataques del gobierno, no bajo una lógica de deseo de conquista o de deseo de poder, sino bajo su rol de protector del pueblo sud sudanés, como menciona Young (2003 p.4).

2.3. El rol político, social y de garante de seguridad de la UNMISS en el conflicto de Sudán del Sur

En la presente sección se analizará la configuración que la Misión de las Naciones Unidas para Sudán del Sur ha hecho de sí misma. A partir de la muestra de documentos importantes se analizarán sus objetivos, su mandato, una de sus extensiones, sus declaraciones y reportes para de esta manera entender el rol social, político y de garante de seguridad que ellos se han planteado.

2.3.1. Objetivos planteados por la UNMISS

Los objetivos planteados por la UNMISS no se encuentran sistematizados en un único sitio, sino que pueden ser encontrados a través de sus documentos institucionales. Es así que, para esta sección se ha analizado la página web oficial de la UNMISS con los apartados que se consideraron de relevancia para el caso de estudio, siendo estos la sección de antecedentes y la referente a la oficina asesora de género. La primera sección fue considerada como relevante por mostrar el contexto en el cual la UNMISS se crea y, por lo tanto, dar los lineamientos iniciales de su constitución. La segunda, por estar directamente relacionada con el tema central de la presente disertación, y mostrar los lineamientos de transversalización de género con los que la UNMISS dice que trabaja. Como primer objetivo dentro del rol social de la misión se encuentra el facilitar la entrega segura de asistencia humanitaria, como agua limpia, medidas de saneamiento, alimentos, refugio y atención médica (UN, s/f). También pretende proveer un ambiente seguro para que aquellas personas que fueron obligadas a

desplazarse y buscar refugio puedan volver a sus hogares y habitar en ellos con dignidad y seguridad (UN, s/f). Finalmente, la UNMISS busca colaborar en la construcción de la cohesión social de Sudán del Sur.

Es así que, la UNMISS se considera comprometida con la construcción de una paz duradera dentro del territorio sudsudanés, y al trabajar como un aliado imparcial tanto a nivel nacional como subnacional busca fortalecer los mecanismos de resolución de conflictos a través de un trabajo en conjunto con líderes políticos, religiosos y comunitarios, puesto que considera que “el camino para la paz en Sudán del Sur es político y no a través de la violencia”²¹ (UN, s/f). Dentro de sus objetivos se encuentra el fortalecimiento de la capacidad de gobernanza efectiva y democrática del gobierno sudsudanés, esto vinculado al establecimiento de condiciones para el desarrollo de Sudán del Sur (UN, s/f). En este sentido, se considera que al hablar de promover el “desarrollo” del país africano, se está entendiendo a este país como “subdesarrollado” o del “Tercer Mundo” y por lo tanto las mujeres son configuradas bajo esta categoría.

A este respecto, Mohanty (1984 p.339) menciona que se considera que “la mujer del tercer mundo” constituye un grupo identificable por su dependencia similar, sin embargo, al entenderse a las dependencias compartidas como lo único necesario para vincular a las mujeres como grupo, las mujeres del tercer mundo siempre serán vistas como un grupo apolítico sin condición de sujetos. Es así que, la autora reconoce que la característica “del tercer mundo” de dicha categoría incluye una actitud paternalista hacia esta categoría de mujer, donde estas mujeres son vistas como analfabetas, por lo tanto, ignorantes, menores legales, es decir que no están conscientes de sus derechos. Así, Mohanty (1984) considera a esta posición como reduccionista e

²¹ Traducción realizada por la autora.

ineficiente para el diseño de estrategias que combatan opresiones, puesto que, según la autora lo único que hacen es fortalecer la división binaria entre hombres y mujeres.

Igualmente, la UNMISS menciona como uno de sus objetivos principales el monitoreo, reporte, investigación y protección de los derechos humanos con un enfoque en los (que ellos califican como) más vulnerables: las mujeres y los niños, quienes se encuentran sujetos y más propensos a sufrir violencia sexual basada en una condición de género (UN, s/f). En relación con esto, Maud Eduards en Åse (2015 p.604) afirma que la protección depende de la objetivación de la mujer -se considera también que de cualquier sujeto feminizado- y de acreditarles con una falta de agencia, ya que, de esta manera, se genera una especie de lealtad por parte del sujeto protegido, que permite al protector sentirse seguro y soberano en su condición puesto que, esta lealtad impide una visión divergente a la proporcionada por el protector, en este caso, Naciones Unidas a través de la UNMISS.

Por otro lado, a fin de alcanzar una transversalización de género en la misión, la oficina asesora de género fue creada en la UNMISS. Esta responde a las secciones de género creadas en todas las misiones políticas y de *peacekeeping* de Naciones Unidas que buscan apoyar a la implementación de las resoluciones de Consejo de Seguridad referentes a mujeres, paz y seguridad²² (UN, s/f). De esta manera, por un lado, esta oficina dentro de la UNMISS busca desarrollar capacidades, a través de procesos de educación al personal de Naciones Unidas para aumentar sus habilidades y capacidad de acción (UN, s/f). Así estas capacidades aseguran el enfoque de género dentro de las actividades de *peacekeeping* y así estas sean congruentes con las realidades de hombres y mujeres. Y, por el otro, pretende rendir cuentas para garantizar que los recursos destinados a estas actividades son efectivamente alocados para mujeres, paz y seguridad

²² Dichas resoluciones son: 1325, 1820, 1888, 1889, 1960, 2106 y 2122.

(UN, s/f). A este respecto, Whitworth en Sisson Runyan (2019) critica la manera que tiene Naciones Unidas de llevar una agenda de género, bajo la cual el organismo internacional asume que, mediante “añadir mujeres y revolver”²³ estas solo facilitarán y asistirán a la ya predeterminada forma de *peacekeeping* y negociaciones de paz mediante la entrega de información de mujeres y “asuntos de mujeres”.

Por su lado, Naciones Unidas (s/f) afirma que en los procesos de diálogo y construcción de las actividades se utilizaron métodos inclusivos, participativos y con enfoque ascendente. Finalmente, por su rol como garante de seguridad, la UNMISS, como objetivo principal, ha determinado a la consolidación de la paz y seguridad en el territorio de Sudán del Sur (UN, s/f). Es así que, alrededor de este propósito se ha planteado proveer un ambiente seguro para las personas que fueron desplazadas de sus hogares por la violencia y que han buscado refugio en los POCs, y pretenden a su vez disminuir la violencia en contra de los civiles (UN, s/f). En aras de alcanzar el último objetivo mencionado, la misión se ha propuesto realizar patrullas de mantenimiento de paz para proveer una presencia protectora en las comunidades, con especial énfasis en las que se consideran con mayor nivel de tensión y conflictividad (UN, s/f).

En este sentido, Sisson Runyan (2019) menciona que el *peacekeeping* sigue siendo un bastión masculino, por la alta militarización del proceso, y lo que debería ser cuestionado es la dependencia depositada en los militares, sus líderes y las élites de defensa civil. Esta crítica se basa en lo que Whitworth (2004 p.3) llama una de las contradicciones de *peacekeeping*, es decir, en el valor que este proceso da a los soldados, quienes en su formación viven una celebración y refuerzo de los elementos más agresivos e inseguros de la masculinidad: la violencia, misoginia, racismo y homofobia. La autora menciona que, si bien no todos los soldados poseen estas

²³ Traducción realizada por la autora, el original en inglés “adding women and stirring”.

características, han sido sujetos al mensaje de que son libres de expresar y actuar bajo las mismas especialmente si es necesario para su trabajo como militares.

2.3.2. El Mandato de la UNMISS y su extensión

Con la Resolución 1996 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprobada el 8 de julio de 2011 se establece la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en la República de Sudán del Sur (UNMISS) inicialmente por un año y con la posibilidad de ser renovada según sea necesario (Consejo de Seguridad, 2011). En este mandato inicial, el Consejo de Seguridad (2011) aprobó un máximo de 7.000 efectivos militares y 900 efectivos de policía civil, configurándose, así como un garante de seguridad. En este se reconoce como primordial la participación plena, efectiva e igualitaria de las mujeres en todas las etapas del proceso de paz, ya que se entiende su papel como fundamental en la reparación del tejido social de aquellas sociedades que se encuentran en procesos de recuperación (Consejo de Seguridad, 2011 p.3). De esta forma, al reconocer la necesidad de la transversalización de género en todas las áreas de la misión y su mandato, el Consejo de Seguridad (2011 p.8) asevera que espera con interés “el nombramiento de asesores en materia de protección de mujeres”.

A este respecto, Spivak (2011) menciona que el subalterno y la subalterna es una subjetividad bloqueada, es decir que, no puede hablar porque no posee un espacio para enunciarse. A esto la autora añade que mientras el subalterno se mantenga en esta condición, no podrá “hablar”. Bidaseca (2010, p.35) incluye en esta categoría de los sujetos sin voz a las minorías, a los campesinos y a las mujeres. En este sentido, incluso con una participación efectiva, igualitaria y plena de las mujeres dentro de los procesos de paz en Sudán del Sur, como ha sido planteado por el mandato de la UNMISS y en general por el discurso de Naciones Unidas, si a la mujer se le ha negado una posición-de-sujeto, como menciona Bidaseca (2010) por parte de las instituciones del

colonialismo y la colonialidad, es imposible recuperar su voz, ya que a pesar de que se diga que pueden hablar en realidad carece de una verdadera “posición discursiva” (Spivak, 2003 p.298).

Asimismo, en su papel de apoyo para la consolidación de la paz y seguridad y de asistencia para que el gobierno se configure como un ente garante de seguridad por sí mismo, el Consejo de Seguridad (2011 p.6, 8) a través del mandato de la UNMISS, solicita al gobierno sud sudanés incorporar al derecho doméstico tratados relacionados a la mujer y los niños, enfatizando, así, en acabar con la violencia de género, violaciones y abusos sexuales que toman a mujeres y niñas como instrumentos de guerra. A este respecto, el Consejo de Seguridad (2011 p.8) solicita en este año el establecimiento de análisis y presentación de informes referentes a la violencia sexual en conflictos, tanto en el conflicto mismo como posterior a este. Asegura, también, que la misión cumple con la política de tolerancia cero implementada por Naciones Unidas referente a explotación y abusos sexuales (Consejo de Seguridad, 2011 p.8).

Con el inicio del conflicto interno en el 2013, el Consejo de Seguridad solicitó, con la resolución 2132, un incremento temporal de las fuerzas militares a 12.500 efectivos de todos los rangos, tanto militares como policiales y autorizó la transferencia temporal de tropas, apoyo a la fuerza y multiplicadores de otras misiones (Consejo de Seguridad, 2013 p.2). En esta resolución, el Consejo de Seguridad (2013 p.1) reconoció que el combate y la violencia, resultado de una disputa política causada por los líderes políticos de Sudán del Sur, estaban dirigidos hacia civiles de etnias específicas.

Asimismo, condenó las violaciones a los derechos humanos ejercidas por todas las partes del conflicto, donde se encontraron incluidos grupos armados y cuerpos de seguridad nacional (Consejo de Seguridad, 2013). Si bien el Consejo de Seguridad no hace alusión a la violencia sexual ejercida en este primer brote de la guerra interna, el

reconocimiento de que la etnia fue determinante para los diferentes ataques permitirá profundizar en el análisis del conflicto sud sudanés.

Desde la promulgación del mandato de la UNMISS hasta el 2017, fin del periodo de estudio, el mandato de la UNMISS fue extendido en cuatro ocasiones, en el 2014 con la resolución 2155, en el 2015 con la resolución 2252, 2016 con la resolución 2327 y en el 2017 con la resolución 2392, todas estas del Consejo de Seguridad. Para efectos de esta investigación se analizará únicamente a la primera extensión, por ser la más cercana a los inicios del conflicto, ser la primera en tomar en consideración el rol de la UNMISS como garante de seguridad dentro de un conflicto armado y no en una situación postconflicto y porque las otras tres extensiones están basadas en la resolución 2155 con ligeros cambios.

En este sentido, el Consejo de Seguridad en la resolución 2155 expresa su preocupación frente a la crisis política, humanitaria y de seguridad de Sudán del Sur puntualizando que la responsabilidad recae sobre las disputas internas del SPLM (Consejo de Seguridad, 2014). Menciona, a su vez, las violaciones que se dieron contra los derechos humanos y el derecho internacional humanitario, en las que se encuentran asesinatos extrajudiciales, desapariciones forzadas, arrestos y detenciones arbitrarias, el reclutamiento y uso de niños, violencia motivada por condición étnica, las violaciones y la violencia sexual y de género (Consejo de Seguridad, 2014 p.1). Igualmente, se denuncia la difusión de mensajes de odio a través de la radio para instigar al uso de la violencia sexual contra grupos étnicos específicos. En las cláusulas preambulatorias de la resolución, el Consejo de Seguridad (2014) indica que existe suficiente evidencia para creer que estos crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad han sido perpetuados por todas las partes del conflicto.

Se puede notar que, en la configuración inicial de las categorías de crimen mencionadas por la UNMISS, estas son tomadas por separado, es decir, se menciona a la violencia por razones étnicas y a la violencia sexual como categorías distintas y no como una sola que se interseca. Es así que se considera, que el análisis original que realiza Naciones Unidas a través de su misión para Sudán del Sur está basado en un enfoque múltiple. De acuerdo con Hancock (2007 p.67, 70) dicho enfoque, observa a todas las inequidades con una relevancia igual en una relación predeterminada entre ellas, sin embargo, conceptualmente son consideradas como independientes al momento del análisis, es decir, se contempla que dichas categorías se desarrollaron autónomamente y sin considerarse dependiente de las otras.

Por otra parte, una visión interseccional plantea que estos problemas van más allá que una suma de categorías exclusivas distintas, sino que se crea una especie de sistema de enclavamiento del cual es difícil escapar (Hancock, 2007 p.65), de esta manera Kantola y Lombardo (2017 p.42) consideran que los sistemas de inequidades interactúan entre ellos. Asimismo, según Hancock (2007) no se puede privilegiar a una característica de la identidad de una persona en detrimento de otra, así, dentro del conflicto sudsudanes, las personas se configuran como mujer dinka o mujer nuer²⁴. Esta configuración de categorías intersecando entre ellas se puede notar en las llamadas a hacer uso de violencia sexual contra grupos étnicos específicos.

En este contexto, el Consejo de Seguridad (2014) llama a las partes a llevar a cabo un diálogo nacional inclusivo, con la participación efectiva de mujeres, jóvenes, diversas comunidades, sociedad civil, diferentes grupos confesionales y líderes del SPLM anteriormente detenidos. Urge una implementación de acuerdos de paz por las

²⁴ Es pertinente recalcar que para efectos de esta investigación solo se consideran dos categorías para el análisis de interseccionalidad: etnia y género. Se considera que existen categorías (como el nivel de ingresos, estatus social u orientación sexual) que de ser analizadas enriquecerían la visión interseccional, sin embargo, por la dificultad de acceso a la información estas no han sido tomadas en cuenta.

dos partes del conflicto comprometiéndose a tomar las medidas propicias contra aquellos que realicen acciones en detrimento de la paz, estabilidad y seguridad de Sudán del Sur (Consejo de Seguridad, 2014). Y así el Consejo de Seguridad (2014 p.4, 6) extiende el mandato de la UNMISS hasta el 30 de noviembre de 2014 con la aprobación de 12,500 miembros de tropa militar y policial de todos los rangos, incluyendo un máximo de 1,323 efectivos de unidades de policía constituidas, FPU por sus siglas en inglés²⁵.

Esta extensión del mandato enfoca sus actividades en cuatro divisiones: la protección de civiles, el monitoreo e investigación de derechos humanos, la creación de condiciones que permitan la entrega de ayuda humanitaria y el apoyo a la implementación del Acuerdo de Cesación de Hostilidades (Consejo de Seguridad, 2014). Con respecto al primero, se da un especial énfasis a la violencia que puedan sufrir mujeres y niños y a la protección que estos necesitan, se busca proteger al civil que se encuentre amenazado de violencia física independientemente de la procedencia de la amenaza, se compromete a mantener a los POCs como lugares seguros y a fomentar un ambiente seguro para el eventual retorno de los refugiados y desplazados a sus hogares. Con respecto al segundo, enfatiza las violaciones y abusos ejercidos contra mujeres y niños incluida la violencia sexual en conflicto y así se compromete a verificar y reportar estas violaciones.

Asimismo, el Consejo de Seguridad (2014) enfatiza la protección de los civiles como objetivo principal del mandato de la UNMISS y solicita aumentar la vigilancia activa en lugares de alto riesgo. En la resolución se demanda a las partes del conflicto

²⁵ Las *Formed Police Units* son unidades policiales entrenadas y equipadas para trabajar como una unidad cohesiva capaces de cumplir actividades que oficiales policiales individuales no se encuentran en la capacidad de hacer, las FPU pueden operar incluso en ambientes de alto riesgo (UN, s/f). Según Naciones Unidas (s/f) las tres responsabilidades principales de las FPU son mantener el orden público, proteger las facilidades y al personal de Naciones Unidas y dar apoyo a operaciones policiales que requieran una respuesta concertada, pero sin responder a amenazas militares.

cesar de manera inmediata las violaciones contra los derechos humanos, se urge al gobierno a garantizar protección igualitaria ante la ley e igual acceso a la justicia a las víctimas de violencia sexual y a salvaguardar los derechos de mujeres y niñas en el proceso. Se enfatiza nuevamente en la participación de la mujer en todo el proceso de paz incluyendo la incorporación de experticia de género en las conversaciones de paz y se reafirma el principio de tolerancia cero frente a abusos y explotación sexual dentro de la UNMISS (Consejo de Seguridad, 2014).

Referente a todo el mandato de la UNMISS y a su rol como una misión de *peacekeeping* de Naciones Unidas, Whitworth califica a esta como una práctica colonial, ya que estas misiones surgen de un entendimiento de donde los conflictos ocurren, los llamados “países tercermundistas propensos al conflicto” que son definidos de acuerdo con sus carencias, siendo estas la racionalidad, el liberalismo, las instituciones y todo lo que conforma a los Estados Occidentales (Sisson Runyan, 2019 p.106). Así, el *peacekeeping* es el medio mediante el cual estas *carencias* pueden ser arregladas, trayendo un orden antes inexistente y de esta manera el *peacekeeping* se vuelve parte del “proyecto de constitución de sujeto del encuentro colonial” (Whitworth, 2004 p.185). En este sentido, de acuerdo con Sisson Runyan (2019) las dimensiones coloniales del *peacekeeping* provocan una mayor militarización de los procesos a la vez que perjudican los esfuerzos de “mujeres locales” para llegar a una construcción de paz.

2.3.3. Declaraciones y reportes de la UNMISS

Para esta sección se analizarán cuatro declaraciones de la UNMISS referente al tema central de la presente investigación, es decir la violencia sexual en situación de conflicto. Estas son el reporte 5 llamado “UN Action Against Sexual Violence in Conflict visits South Sudan” y el reporte 8 denominado “New levels of 'brutality' in

South Sudan, says UN rights report”, de mayo y julio de 2015 respectivamente, “UNMISS Statement on Incidents of Sexual Violence in the July 2016 conflict in Juba South Sudan”, del 2016 y “Human Rights violations and abuses in Yei July 2016-January 2017” del 2017.

En 2017 la UNMISS presenta un reporte llamado “Human Rights violations and abuses in Yei July 2016-January 2017”, en el que se recalca el fuerte componente étnico que atraviesa al conflicto, ya que, la UNMISS (2017 p.5, 6) asegura que las dos partes han atacado a civiles con base en su etnia, que personas de etnias específicas fueron súbitamente restringidas a desplazarse libremente por el país y que existe una explotación de estas divisiones locales y étnicas para alcanzar fines políticos. Asimismo, en este reporte, la UNMISS (2017 p.5) reconoce responsabilidad tanto del SPLA con milicias aliadas, como del SPLM-IO en los ataques dirigidos hacia civiles, los que incluyen la violencia sexual, que muchas veces es realizada frente a la familia de la víctima y con un grado de alta brutalidad.

La UNMISS (2017 p.8) menciona como una de las limitaciones de su reporte, que las autoridades restringieron repetidamente la entrada de la organización a partes de la ciudad de Yei e impidieron su libre movilización, y que el acceso a partes de la ciudad controladas por la oposición también era limitado. Esta restricción y negativa para colaborar con la misión parecería ser normal en el trabajo de la UNMISS, ya que se encuentra presente en otros reportes anteriores como el de 2015, donde se indica que los oficiales de derechos humanos se enfrentan a obstáculos logísticos para realizar su trabajo (UNMISS, 2015). En este sentido, se considera que la UNMISS falla en cumplir su rol de garante de seguridad, ya que al negárseles el acceso a áreas que se podrían considerar altamente riesgosas, no logran cumplir su mandato de proveer una presencia protectora a las comunidades.

Estas restricciones se dan a pesar de que, en una declaración de 2016, la UNMISS afirma haber intensificado las patrullas para garantizar seguridad de comunidades y grupos vulnerables como mujeres y niños, al igual que la afirmación de estar trabajando directamente con la directiva de las fuerzas de seguridad de Sudán del Sur, ya que asegura que la protección de los civiles sigue siendo la prioridad principal de la misión (UNMISS, 2016). Se considera que, al calificar a las mujeres, y niños, bajo la categoría de “más vulnerables” nuevamente se estaría hablando de una protección masculinizada, en la que estos grupos vulnerables son subordinados a cambio de ser protegidos, puesto que se considera que una mujer sin un protector masculino – quien en este caso estaría representado por la UNMISS- es un blanco fácil para ser dominada por otro hombre -llámese este otra fuerza masculina el Estado o los rebeldes- (Young, 2003 p.14).

Asimismo, la UNMISS (2015, 2017) menciona la alta crueldad que existe en los ataques a los civiles, enfatizando en el uso de la violencia sexual. Así, se mencionan las violaciones masivas realizadas a niñas de ocho años y las castraciones que eran realizadas a niños, demostrando así “un nivel de apatía [en el conflicto] que excede las diferencias políticas”²⁶ (UNMISS, 2015 p.1). En el 2016, la misión seguía denunciado el uso de violencia sexual de manera generalizada tanto por tropas uniformadas como por soldados no identificados usando ropa de civiles y declaraba a estos como crímenes de guerra y contra la humanidad, a la par que reforzaba el llamado a su personal de actuar y prevenir los daños si estos abusos sucedían en áreas de las que tenían completa responsabilidad de proteger (UNMISS, 2016).

Es así que la UNMISS (2017), en referencia a las medidas que han sido tomadas, menciona que, por un lado, en el 2017 el presidente de Sudán del Sur afirmó

²⁶ Traducción realizada por la autora.

públicamente que aquellos soldados que violen a civiles serían ejecutados, posteriormente un portavoz aclaró que se seguiría el debido proceso y que los sospechosos primero serían llevados a la corte. Es así que, Sisson Runyan (2019 p.105) menciona que el uso de violencia sexual en los conflictos puede llevar a una securitización del tema, donde la agenda estatal se configura en el “proteger a las mujeres” y así se le otorga mayor poder a un ya poderoso Estado, el cual aprovecha este poder y castiga a los otros al mismo tiempo que consigue regularlos, lo que puede ser visto en estas amenazas de ejecución.

Por otro lado, en el 2014 se llevó a cabo una reunión entre representantes de UNICEF, ONU Mujeres y de los gobiernos del Reino Unido y Suecia donde se buscó dar apoyo técnico para enfrentar la violencia sexual en el conflicto sud sudanés a través de la provisión de servicios esenciales a las víctimas (UNMISS, 2015). En este sentido, al considerar que varias de las víctimas preferirían no denunciar los casos de violencia sexual debido al estigma y vergüenza relacionada a los abusos, la UNMISS creó “casas seguras”, en las que se entrega apoyo médico y legal a las víctimas y se lleva los casos con confidencialidad a diferencia de otros lugares expuestos al público (UNMISS, 2015). Finalmente, la UNMISS (2016) menciona que la FPNU, Fondo de Población de las Naciones Unidas, ha apoyado con la provisión y distribución de kits “post-violación” en Sudán del Sur, a pesar de nunca especificar cuál es el contenido de dichos kits.

Por toda esta participación externa en las soluciones dadas al conflicto, específicamente a la violencia sexual utilizada en el mismo, se considera que los análisis de mujeres y género se han convertido en una solución programada que, en palabras de Whitworth citada en Sisson Runyan (2019 p.106), forman parte de un repertorio de Naciones Unidas utilizado para responder al conflicto y a la inseguridad. En ese sentido,

al tomarlo como un repertorio se puede notar que las respuestas dadas por Naciones Unidas no responden a contextos específicos y, por lo tanto, como menciona Mohanty (1984 p.350, 351) al asumir a la “posición” de las mujeres como evidente sin tener en cuenta diferencias étnicas o de clase, estructura al mundo en términos binarios y dicotómicos, colonizando y apropiándose de pluralidades y previniendo de esta manera la creación de estrategias exitosas.

En conclusión, se puede notar que los tres actores analizados han configurado su rol dentro del conflicto bélico sud sudanés bajo una lógica de protección masculinizada, donde buscan cierta obediencia y sumisión de la población a cambio de garantizar su seguridad frente a otros. De la misma forma, es notable que tanto el régimen como la oposición releguen al tema social y centren su discurso en los aspectos políticos, ya que, como fue mencionado, esto podría significar una invisibilización del tema de la mujer en la configuración del rol de estos dos actores dentro del conflicto. En ese sentido, los temas sociales, de violencia sexual y de género estarían quedando en manos de la UNMISS. Rol criticado en este capítulo, con base en el feminismo postcolonial, por un lado, porque se ve a las políticas de la misión como predeterminadas y no con base en el contexto, y por el otro, por la fuerte carga colonial en las misiones de *peacekeeping*. De esta manera se da cumplimiento al segundo objetivo particular propuesto: Identificar el rol de los actores involucrados en el conflicto bélico de Sudán del Sur.

CAPÍTULO III: LA VIOLENCIA SEXUAL EN EL CONFLICTO BÉLICO DE SUDÁN DEL SUR

Como fue mencionado en la introducción del presente trabajo de investigación, la violencia sexual en contextos de conflicto bélico se refiere a violaciones, prostitución forzada, esclavitud sexual, esterilización o embarazos forzados y cualquier otra forma de violencia sexual de gravedad comparable que sean perpetrados contra mujeres, niñas, hombres o niños que se encuentre vinculado a un conflicto en contexto geográfico, temporal o causal (Wood, 2016). Este vínculo puede ser evidenciado en el perfil del perpetrador o de la víctima, en el ambiente de impunidad o en el colapso de un Estado (Ban Ki-Moon, 2015). De acuerdo con Villelas et al. (2016) dentro del Estatuto de Roma, la violencia sexual se encuentra bajo la categoría de crimen internacional. Para el caso de estudio, Guterres (2018) menciona que en el 2016 fueron corroborados por la UNMISS 577 casos de violencia sexual y en el 2017 se documentaron 196 casos. Por su lado, UNICEF (2016) afirma que desde el 2013 hasta el 2016, 1.130 niños fueron abusados sexualmente. Sin embargo, Amnistía Internacional (2017) afirma que el número exacto de víctimas de violencia sexual en el conflicto sud sudanés es desconocido.

Tickner (2015 p.540) afirma que es un asunto de poder qué aspectos de la realidad son dejados fuera del proceso de generación de conocimiento. De esta forma, la tendencia de la academia en Relaciones Internacionales de tomar únicamente y sin crítica al Estado como único objeto de análisis invisibiliza la violencia interpersonal y niega su relevancia en los estudios de seguridad internacional (True, 2015 p.555). Es por esto que el feminismo y los enfoques postcoloniales son valiosos, pues rescatan estas historias consideradas irrelevantes en las narrativas hegemónicas de la política global y, así, expanden la forma de ver (Tickner, 2015). En este sentido, el presente

capítulo busca mostrar historias de vida y testimonios de sobrevivientes de violencia sexual dentro del conflicto bélico sud sudanés, esto en relación con los capítulos anteriores permitirá mostrar la vinculación “contexto-estructura social” de los discursos de Kiir, Machar y la UNMISS en relación con el uso de la violencia sexual en este contexto. Se analizará primero a la violencia sexual utilizada como arma de guerra por parte del gobierno y del SPLM-IO, segundo a la violación de consumo y finalmente, al vínculo entre la UNMISS y la violencia sexual en el conflicto.

3.1 La violencia sexual como arma de guerra

De acuerdo con Bigio y Vogelstein (2017 p.4) la violencia sexual en zonas de conflicto puede ser utilizada como una táctica para aterrorizar a los civiles. De esta manera, las víctimas son seleccionadas por su pertenencia al grupo de oposición ya sea étnica, política o religiosa. En el caso de estudio, el atacante configura a la oposición tanto por su etnia como por su afiliación política, ya que, como ha sido discutido en los anteriores capítulos bajo el término de “etnia politizada”, se considera que la afiliación política está directamente relacionada con la etnia; los Dinka con las fuerzas del gobierno, y los Nuer con el SPLM-IO. Para Bigio y Vogelstein (2017) la brutalidad con la que se desarrolla la violencia sexual dentro de un conflicto, sumada al estigma que sufren las víctimas, es la clave al entender a la violencia sexual como arma de guerra.

Al respecto de este uso de la violencia sexual como una herramienta letal, el feminismo postcolonial desde Segato (2019) reconoce la existencia de un patriarcado precolonial. Sin embargo, niega en este una característica letal y afirma que la misma es inherente a la modernidad y a la colonización. En este contexto, Segato (2013 p.76) afirma que el territorio ya no es la tierra ni la naturaleza, sino que pasa a ser el espacio políticamente habitado, es decir el cuerpo. Así al violar y torturar sexualmente a la mujer se busca destruir al enemigo en el cuerpo de esta (Segato, 2013). Esto es también

afirmado por Kantola y Lombardo (2017 p.132) quienes mencionan que los cuerpos de las mujeres se han convertido en campos de batalla concretos a través de la violación como arma de guerra.

Esto sucede puesto que el cuerpo se constituye como el sitio primario de localización, y establece una primera división entre la persona y el otro, así al sujeto encarnarse en el cuerpo, este se convierte en una entidad construida socialmente y por lo tanto codificada culturalmente (Braidotti, 2004 p.16) (Smith en Bayón Jiménez, 2015). De esta manera, llega a existir una ocupación depredadora de los cuerpos femeninos y feminizados, como una manera de apropiarse del territorio ajeno (Segato, 2011) (Segato en Bayón Jiménez, 2015). Este ataque configuraría en sí mismo una afrenta a la protección masculinizada discutida en el anterior capítulo, ya que, de acuerdo con Segato (2013 p.73) no existe una agresión a los cuerpos guerreros, sino a corporalidades frágiles. Así, al apropiarse de un cuerpo femenino, el poder de otro hombre es desafiado, su patrimonio arrebatado y la moral de aquel que está supuesto a proteger este cuerpo, es atacada (Bal en Segato 2003 p.32) (Segato 2013, p.78).

En el contexto del conflicto sud sudanés, Bangura afirma que los cuerpos de mujeres y niños se han convertido en su campo de batalla (Naciones Unidas, 2014). Esto debido a que las mujeres a atacar son seleccionadas por ser la encarnación femenina de la otra identidad socio-cultural, de esta manera las relaciones patriarcales de género se ven acentuadas y complejizadas ya que no únicamente los hombres como conjunto tienen poder sobre las mujeres, sino que los hombres pertenecientes al grupo étnico o religioso poderoso tienen control sobre “sus” mujeres, para protegerlas, y sobre las mujeres “de los otros”, configurándose ellas como un *campo* al cual atacar (Skjelsbæk 2001 p.218, 223). Cabe mencionar que en el caso sud sudanés, el grupo de

poder varía de acuerdo con la zona del país, ya que hay lugares dominados por el gobierno y sus partidarios y otros por el SPLM-IO y los partidarios de Machar.

3.1.1 La violencia sexual utilizada como arma de guerra por parte de los militares sudsudaneses

Como fue afirmado anteriormente, la selección de las víctimas es dada por su configuración étnica y, por ende, política. En este sentido cabe mencionar las historias de *Nyachah*, *Nyachual* y *Nyawicyian*²⁷. La primera cuenta que, en diciembre de 2013, a inicios del conflicto, se refugió en un POC de la UNMISS en Thongpiny, sin embargo, tuvo que salir en busca de alimento y ropa para sus hijos y al regreso se encontró con siete miembros de las fuerzas armadas, quienes utilizaban el uniforme de la Guardia Presidencial (Amnistía Internacional, 2017 p.24). Los soldados le hablaron en idioma dinka y ella les respondió en árabe, “debe ser una mujer Nuer”²⁸ respondieron, y después de debatirse entre matarla y violarla, *Nyachah* fue víctima de una violación grupal. Ella cuenta que mientras la violaban, los soldados le decían que debería culpar a Dios por haberla creado Nuer.

Nyachual, menciona que, en la noche del 16 de diciembre del 2013, ella y su hermana de dieciséis años fueron violadas por soldados Dinka que, al igual que en el caso de *Nyachah* utilizaban el uniforme de la Guardia Presidencial (Amnistía Internacional, 2017). Uno de los soldados les dijo que, si les permitían tener sexo con ellas, las llevarían al refugio de la UNMISS; ellas se negaron y fueron llevadas dentro de los cuartos de su casa por la fuerza, fueron golpeadas con cables eléctricos y con las culatas de sus armas, lo que dejó a *Nyachual* ciega de un ojo y finalmente fueron violentadas sexualmente (Amnistía Internacional, 2017). *Nyachual* cree que esta

²⁷ Todos los testimonios fueron recolectados por investigadores de Amnistía Internacional, y los nombres utilizados son seudónimos, por eso el uso de cursivas.

²⁸ Traducción realizada por la autora.

violación fue motivada por un deseo de venganza por el conflicto de 1991²⁹, ella afirma haber escuchado a los soldados discutiendo sobre las violaciones y asesinatos a niñas y mujeres Dinka perpetuadas por el grupo étnico de Machar, los Nuer.

El testimonio de *Nyawicyian* da cuenta de un Estado que falla en proteger a toda la población. Así, *Nyawicyian* menciona que en julio del 2016 fue raptada por cuatro soldados del gobierno y llevada a un campo militar (Amnistía Internacional, 2017 p.37). Para *Nyawicyian* las mujeres Nuer son blancos fáciles para la violencia sexual; esto porque los soldados saben que las personas de esta etnia no están protegidas por el gobierno. En este sentido, *Nyawicyian* afirma que la violación o asesinato de un Nuer perpetuado por un Dinka no es un crimen en Sudán del Sur, y que esto puede ser demostrado porque a pesar de todos los crímenes realizados en contra de ellos, ningún agresor ha sido detenido o llevado ante la ley.

Al respecto, se considera necesario mencionar dos acciones llevadas a cabo por el presidente Kiir, discutidas ya en el anterior capítulo. Primero, el llamamiento a que los soldados cumplan su rol de protectores frente a toda la población y el segundo la afirmación pública de que aquellos soldados que violen serán ejecutados (Kiir, 2016) (UNMISS, 2017). En este sentido, Segato (2011 p.22) menciona que “el Estado entrega con una mano, lo que ya retiró con la otra”. Esto se puede ver en Kiir, en su rol de jefe de Estado, discursivamente estaría buscando garantizar, entregar seguridad para toda la población, incluidos los Nuer, porque previamente ya destruyó el tejido social que los protegió, es decir, retiró el rol protector del Estado para los miembros de esta etnia.

Siguiendo esta línea, cabe mencionar que los agresores no eran solo soldados de tropa, sino sargentos, capitanes y cabezas militares que actuaron como perpetuadores o cómplices. Así, el testimonio de *Nyasunday* es pertinente; ella cuenta que en

²⁹ Hace referencia al conflicto entre Dinkas y Nuer mencionado en el primer capítulo del presente trabajo. La comúnmente conocida “guerra de los educados”.

septiembre de 2016, mientras recolectaba alimento junto a otras mujeres, se encontraron con treinta soldados del gobierno que las apresaron y llevaron en una camioneta militar a su base en la ciudad de Leer (Amnistía Internacional, 2017 p.60). En este lugar varios soldados solicitaban que las maten por ser rebeldes, y es así que, *Nyasunday* afirma que un capitán ordenó que las violen hasta la muerte.

Skjelsbæk (2001 p.222) menciona que si el propósito de un arma de guerra constituye atacar a la sociedad civil, las mujeres se configuran como el objetivo principal a atacar. Así, la autora recalca que para extender miedo y demostrar control sobre una población civil, la violencia sexual se torna efectiva y por esto se la realiza frente a familiares, amigos o en lugares públicos. Los testimonios de *Nyamal* y *Nyanhial* permiten clarificar esta afirmación. La primera menciona que en diciembre del 2013 soldados del gobierno la violaron al borde de la carretera mientras gente pasaba por ahí (Amnistía Internacional, 2017 p.32). La segunda, por su lado, cuenta que en marzo del 2015 fue abusada sexualmente en su propia casa mientras sus padres fueron obligados a ver (Amnistía Internacional, 2017 p.33).

Con la Resolución 1820, el Consejo de Seguridad (2008) reconoce que la violencia sexual en un contexto de conflicto y en su categoría de arma de guerra puede constituir un acto de genocidio. A este respecto Hague, en Sisson Runyan (2019 p.101) afirma que la “violación genocida” se refiere a un programa sistemático de violar a mujeres y niñas para debilitar la nación atacada a través de embarazar a las mujeres enemigas, así mediante este embarazo forzado el agresor invade el linaje de la población atacada para de esta manera destruir generaciones futuras (Bigio y Vogelstein, 2017 p.7). Allen (1996 p.100) menciona a su vez que la lógica del embarazo forzado se encuentra fundada en la negación de la identidad cultural de las víctimas y las reduce a

estas a un papel de “meros contenedores sexuales”³⁰. Así, manipular las habilidades procreadoras de la mujer parece configurarse como una herramienta útil para los agresores en aras de eliminar una población (Skjelsbæk, 2001 p.222).

Esta categoría dialoga con lo planteado por Rita Segato (2013) cuando menciona que la mujer es apropiada como parte de las campañas de conquista, plantando en ella una semilla como ésta es plantada en la tierra. En este contexto, cabe mencionar el testimonio de *Nyabang*, ella menciona que en julio de 2017 cuando dejó el POC de Yuba para recolectar comida, se encontró con siete soldados de las fuerzas armadas, estos le hablaron en dinka afirmando que ella debía ser una mujer Nuer (Amnistía Internacional, 2017 p.36). *Nyabang* cuenta que los soldados le decían que debía culpar al Dr. Machar por lo que le estaba sucediendo. Los soldados le habían dicho: “tú, mujer de los partidarios de Machar, te vamos a dar una lección. Te vamos a violar y tú, vas a producir nuestros hijos”³¹. *Nyabang* afirma que un sargento se encontraba con los soldados y que este participó también de la violación grupal, su única instrucción fue que los soldados se limitaran a violarla vaginalmente.

Asimismo, estos actos de destrucción étnica se constituyen como tal al infundir miedo en una población al atacar el futuro de nuevas generaciones (Bigio y Vogelstein 2017). En ese contexto vale la pena sacar a colación el testimonio de *Nyayiena* quien menciona que, en agosto del 2015, después de haber enterrado a su hermano quien había sido asesinado por las fuerzas del gobierno, fue atacada por soldados de las mismas fuerzas armadas (Amnistía Internacional, 2017 p.30, 31). *Nyayiena* tenía un hijo de tres meses al momento del ataque, los soldados la pegaron diciendo que ella era una mujer de aquellos que se oponen al gobierno. Sin embargo, lo que vale recalcar de este testimonio es que, de acuerdo con *Nyayiena*, algunos de los soldados decían:

³⁰ Traducción realizada por la autora.

³¹ Traducción realizada por la autora.

“Deberíamos matarla porque el niño que ella alimenta es el mismo niño que peleará contra nosotros en el futuro”³².

Bigio y Vogelstein (2017 p.5) mencionan que la violencia sexual en su categoría de arma de guerra es también utilizada por parte de las fuerzas estatales como una herramienta de tortura frente a beligerantes, sus familiares o civiles para extraer información. En referencia a esto, cabe mencionar las historias de *Nyabor* y *Nyalok*, la primera menciona que se encontraba en su casa, aún en período de luto por la muerte de su esposo y su hermano, cuando fuerzas del gobierno atacaron su pueblo, tomaron a las mujeres, les preguntaron dónde se encontraban los rebeldes y cuando no pudieron responder, las tomaron y las violaron toda la noche (Amnistía Internacional, 2017 p.29). Asimismo, *Nyalok* cuenta que en el 2015 fue víctima de una violación grupal por parte de los guardaespaldas del comisionado del condado; estos les preguntaron donde estaban los rebeldes, sus esposos y sus hijos, y cuando les dijeron que no sabían les golpearon con palos y luego las violaron (Amnistía Internacional, 2017 p.62).

Bigio y Vogelstein (2017) mencionan a su vez que el uso de esta práctica como herramienta de tortura en aras de acceder a información suele ser realizada mayoritariamente contra hombres y niños. Así, las historias de *Michin*, *Wiyual* y *Chaplain* son relevantes y similares, los tres fueron detenidos en el 2014 por soldados del gobierno, a *Michin* le obligaban a confesar que era un soldado y guardaespaldas de Riek Machar, y ante su respuesta de que solo era un comerciante, aplastaron sus testículos (Amnistía Internacional, 2017 p.43). A *Wiyual* y *Chaplain* les preguntaron constantemente sobre el paradero de Riek Machar, o que les contaran lo que supieran sobre el exvicepresidente; cuando no podían responder estas interrogantes perforaron sus testículos con agujas de coser (Amnistía Internacional, 2017).

³² Traducción realizada por la autora.

Con respecto a la violencia sexual aplicada en hombres y niños varones, Segato (2013 p.77) afirma que su búsqueda es la feminización del sujeto y esto en sí mismo genera un castigo. La autora menciona que esto ocurre por el imaginario colectivo que atraviesa a la sociedad, que establece una relación jerárquica en una violación respecto al género, donde la posición femenina es supeditada a la posición masculina. Cuando un niño es violentado en este imaginario, es desplazado a la posición de la mujer, es decir, a una posición que requiere protección; pasa a ser considerado como “aquel cuerpo que por definición es un cuerpo tutelado” (Segato 2013 p.78). En el contexto de Sudán del Sur, Amnistía Internacional (2017) afirma que el uso de la violencia sexual contra hombres acarrea un estigma aún más fuerte que hacia la mujer – logrando de mejor manera su cometido de arma de guerra- esto provocado por tres causas: la ridiculización de la homosexualidad, el hecho de que el sexo entre hombres es un delito y el equívoco de creer que la violencia sexual solo involucra víctimas mujeres y victimarios hombres.

Skjelsbæk (2001 p.225) menciona que no solo el sexo se ve feminizado, como en el caso anterior, sino que también la etnia pasa por este proceso de género. Así, la víctima de violencia sexual en un conflicto se ve doblemente feminizada, en cuanto a su sexo y a su etnia, mientras que el perpetrador se ve doblemente masculinizado en las mismas categorías. De acuerdo con la autora, esto sucede porque el elemento principal de la masculinidad es el poder. Cabe recalcar que la violación a mujeres también las desplaza a ellas a una posición “femenina” y las condena a este destino de cuerpo victimizado y sometido (Segato 2013). Es así que Segato (2013), afirma que una violación tanto a un hombre como a una mujer tiene como fin su feminización.

Finalmente, el Departamento de Información Pública de Naciones Unidas afirmó en el 2014 que las violaciones que se llevan a cabo durante la guerra son usadas también como una forma deliberada de infectar a mujeres con VIH. A este respecto,

Jokudu, de 19 años, cuando fue violentada, cuenta que en diciembre de 2016, mientras se dirigía al supermercado junto a otras dos mujeres, se encontró con un grupo de diez a quince soldados del gobierno; ellos las obligaron a seguirles hacia el bosque donde las violaron. Después de la violación les dieron 50 SSP (0,5 USD) a cada una y les dijeron “ahora vayan y vean si tienen VIH/SIDA”³³ (Amnistía Internacional, 2017 p.40).

Jokudu menciona que los exámenes de una de las chicas violentadas dieron positivo en la prueba de VIH, mientras que ella aún no se había realizado los exámenes (Amnistía Internacional, 2017).

3.1.2 La violencia sexual utilizada como arma de guerra por parte del SPLM-IO

Cabe recalcar que, según Bigio y Vogelstein (2017 p.5), las fuerzas estatales son las más propensas a ser denunciadas como perpetuadoras de violencia sexual, mientras que los grupos rebeldes, como en este caso el SPLM-IO, tienen una denuncia a la baja. Es así que, esta sección analizará menos casos que la anterior, por la dificultad de acceso a testimonios. Al igual que en la sección anterior, se analizará la configuración de la violencia sexual como arma de guerra, pero en este caso por parte de la organización opositora más grande, el SPLM-IO. Como fue mencionado en los capítulos anteriores el SPLM-IO está conformado mayoritariamente por personas de la etnia Nuer y su líder es el exvicepresidente Riek Machar.

Esta violencia sexual, en su categoría de arma de guerra, puede notarse en los testimonios de *Adot*, y *Achuel*. Por un lado, *Adot* menciona que en diciembre de 2013 tuvo que abandonar el POC de la ciudad de Malakal para recolectar leña; cuando regresaba, y ya a poca distancia del campamento, cuatro soldados Nuer del SPLM-IO la atacaron (Amnistía Internacional, 2017 p.27). *Adot* señala que intentó huir pero que los soldados le dijeron que la dispararían si corría, luego los soldados la obligaron a

³³ Traducción realizada por la autora.

desvestirse y a acostarse en el suelo, finalmente la penetraron vaginalmente con un palo. *Adot* fue encontrada sangrando por otras mujeres que regresaban al POC y fue llevada al hospital. Por su lado, *Achuel* cuenta que en enero de 2014, mientras se dirigían junto a su esposo a la base de la UNMISS en Bor, se encontraron con miembros del *White Army* (Amnistía Internacional, 2014 p.26). Estos dispararon a su esposo en la cabeza y le dijeron que parara de llorar o la matarían a ella y a sus cuatro hijos; después la violaron grupalmente. *Achuel* afirma que fue violada por ser Dinka y ellos Nuer, según ella, ellos quieren matar hombres Dinka y violar a sus esposas, madres e hijas.

En un ataque perpetuado por el SPLM-IO queda claro el fuerte componente étnico del conflicto y cómo este ha sido clave en la configuración de quiénes son los atacados. Así, *Igale* cuenta que en agosto de 2016, mientras intentaba huir a Uganda junto a su familia, se encontró con diez soldados pertenecientes al SPLM-IO. (Amnistía Internacional, 2017 p.41). Los soldados le preguntaron a *Igale* a qué tribu pertenecía y cuál era la tribu de su esposo. *Igale* afirma que incluso les pidieron que recuenten su estirpe. Como *Igale* y su familia son Nuer, fueron dejados libres, aun así, pretendieron reclutar por la fuerza a los hermanos de *Igale* y amenazaron con violarla. *Igale* no fue violada por haber estado en su periodo.

Asimismo, como fue mencionado anteriormente, la violencia sexual como arma de guerra es pensada como efectiva cuando logra demostrar control sobre los opositores, de esta manera es realizada frente a conocidos de la víctima (Skjelsbæk 2001). En referencia a esto, cabe mencionar las historias de *James* y su esposa *Acham* y de *Jacob*. *James* cuenta que en enero de 2014, nueve soldados pertenecientes al SPLM-IO entraron en su casa, *James* afirma que pudo reconocer que eran Nuer por las marcas en su cara³⁴ (Amnistía Internacional, 2017 p.25). Estos soldados le dijeron a *James* que

³⁴ De acuerdo con el testimonio, esto es lo que le permitió identificar la etnia del atacante.

querían dormir con su esposa, cuando *James* preguntó el porqué, ellos le respondieron: “¿no sabes que Dinka y Nuer están peleando y que muchos Nuer fueron asesinados por Dinkas en Yuba?”³⁵. Posteriormente, los soldados obligaron a *James* a ver cómo violaban grupalmente a *Acham*. Le dijeron: “no te vamos a matar, pero vamos a disfrutar a tu mujer frente a ti”³⁶. Finalmente, los soldados asesinaron a *Acham*.

Por su lado, *Jacob* menciona que el 8 de julio del 2016, diez soldados del SPLM-IO, a quienes él los identificó como Nuer, entraron a su casa, la misma que se encontraba cerca al lugar donde el SPLM-IO había establecido su base militar (Amnistía Internacional, 2017 p.35). Estos se quejaban de que *Jacob* y su esposa no hayan desalojado su casa todavía, y le decían a *Jacob* que este se resistía a seguir sus órdenes solo porque no eran soldados de Salva Kiir. Como él y su esposa no hacían lo que se les ordenaba, los golpearon y llevaron a su esposa a otra habitación, *Jacob* menciona que al escuchar gritos fue a intentar ayudar a su esposa, pero no pudo hacer nada, los soldados del SPLM-IO violaron a la mujer de *Jacob* frente a sus ojos.

Como fue mencionado anteriormente, este sería un ataque directo frente a aquel que está supuesto a proteger. Este cuerpo tutelado, como lo nombra Segato (2013 p.78), se espera que sea custodiado por los padres, los tíos, los soldados o, en los casos discutidos, los esposos. Es así como estas violaciones se constituyen como “un acto de lenguaje corporal manifestado a otros hombres a través de y en el cuerpo de una mujer” (Bal en Segato 2003 p.32). Y de esta manera los perpetradores logran demostrar su superioridad frente al otro, en estos casos *James* y *Jacob*, logrando así cumplir el propósito de un arma de guerra, el atacar e infundir terror en la sociedad civil con propósitos estratégico-militares (Skjelsbæk, 2001 p.213).

³⁵ Traducción realizada por la autora.

³⁶ Traducción realizada por la autora.

3.2 Las violaciones como consumo

De acuerdo con Bigio y Vogelstein (2017 p.6), la violencia sexual en contextos de conflicto bélico puede manifestarse en forma de moneda de cambio, esto en el sentido de que las mujeres y niñas son utilizadas como precios de guerra y así son proporcionadas para los soldados como una manera de compensación por su servicio o alistamiento. A este respecto, Boesten (2010 p.120, 121) afirma que esta categoría de violación en contextos de conflicto bélico se diferencia de la anterior, porque su fin último no es ganar la guerra, sino, y haciendo eco a lo propuesto por Bigio y Vogelstein, parte de una configuración en que el cuerpo de la mujer es considerado una mercancía que puede y debe ser usada por aquellos soldados *trabajadores*, por aquellos hombres militarizados que necesitan sexo y merecen saciar sus deseos. Enloe, en Seager (2001 p.116), denomina a esta como “violación recreativa” la cual parte de la creencia de que los soldados necesitan un acceso constante a encuentros sexuales. El presente subcapítulo analizará esta categoría de manera general por la escasez de testimonios al respecto.

En el caso del conflicto bélico de Sudán del Sur, un artículo de prensa del Consejo de Derechos Humanos de Naciones Unidas (2016) afirmaba que grupos aliados al gobierno estaban siendo autorizados a violar mujeres en compensación a los salarios que no habían sido pagados. Es así que el Consejo de Derechos Humanos afirmaba que milicias armadas, sobre todo de gente joven, configuraba sus ataques junto al SPLA bajo una lógica de “haz lo que puedas y toma lo que puedas”³⁷ (CODEHU, 2016 p.6). Así, *Nyaguene* menciona que en julio de 2017, mientras regresaba a un POC con un grupo de cincuenta mujeres, se encontró un grupo de soldados del gobierno. Ella recuerda haber escuchado a un capitán ordenar a los soldados elegir cualquier mujer del

³⁷ Traducción realizada por la autora

grupo que ellos quieran para violarla (Amnistía Internacional, 2017 p.36). *Nyaguene* fue elegida por diez soldados.

Asimismo, Bennet et al (1995 p.8) mencionan que hay una clase diferente de violencia sexual, permitida -o incluso deliberadamente planeada-, por los líderes militares, donde las mujeres son secuestradas para ofrecer servicios sexuales a los soldados. Así las mujeres son consideradas una mercancía, son llevadas como una propiedad más y son movilizadas en conjunto a los soldados, muchas veces bajo la obligación de casarse con sus agresores, quienes posteriormente seguirán abusando de ellas, o las mantendrán como esclavas sexuales (CODEHU, 2016). Al respecto, el CODEHU (2016 p.7) afirma que varias mujeres han sido tomadas como “esposas” por los soldados. Así cabe mencionar las historias de *Rachel* y la hija de *Joy*. La primera menciona que en julio de 2016 fue violada en grupo por cuatro soldados del gobierno, cuando ella gritó, el sargento a cargo acudió a su llamado y la llevó al hospital (Amnistía Internacional, 2017 p.35). Sin embargo, cuando le dieron el alta, el sargento la llevó a su casa, la mantuvo prisionera llamándola su esposa y la violó hasta que *Rachel* decidió huir.

A su vez, *Joy* cuenta que un día siete hombres del SPLM-IO acudieron a su casa y asesinaron a su padre, al ver a su hija mayor uno de ellos dijo haber estado buscando una hermosa chica Shilluk³⁸ y que ahora que la tenía *Joy* sería su suegra (Amnistía Internacional, 2017 p.27). Al ver la amenaza que representaban para su madre y hermanos, la hija de *Joy* accedió a ir con ellos y le dijo a *Joy* que no se preocupe porque la llevaban como esposa. Boesten (2010 p.120) menciona que en este proceso de convertirse en “esposas” de los militares se espera que las víctimas cumplan con servicios asociados a la mujer como proveer comida. Así, en un testimonio

³⁸ Los Shilluk son otra etnia nilótica que habita en Sudán del Sur (Graeber, 2011 p.14).

recopilado por el CODEHU (2016), una mujer afirmaba que su secuestrador la había tomado por “esposa”, y además de ser “compartida” con otros soldados, debía cocinar, limpiar y recolectar leña.

Otro testimonio que permite ejemplificar la categoría de violación como consumo es el de *Sharon*, quien cuenta que en julio de 2016, mientras se dirigía al POC de la ciudad de Bentiu con otras 25 mujeres, fue atacada y violada por soldados del SPLM-IO (Amnistía Internacional, 2017 p.31). Ella y su grupo creyeron estar a salvo al pasar por áreas controladas por el SPLM-IO porque sus esposos pertenecían a la organización. Con esta afirmación se denota que el motivo del ataque no era causar miedo al grupo opositor como en la categoría de arma de guerra sino hacer uso de un cuerpo. *Sharon* continúa su testimonio diciendo que cuando terminaron de violarlas, estos soldados las liberaron, excepto a dos chicas de 16 y 17 años, quienes fueron llevadas por ellos. Esto denota la característica de mercancía que es dada a la mujer como señala Boesten.

Asimismo, al hablar de violación como consumo, Boesten (2010 p.122) menciona que la violencia sexual bajo esta categoría es configurada como un espectáculo y entretenimiento, es decir, no existe una “necesidad” de causar terror como cuando es usada como arma de guerra. La autora afirma que esto promueve una vinculación masculina donde los hombres se ven entre ellos en estas violaciones creando imágenes de tortura sexual y, así, generando y consumiendo de manera colectiva pornografía violenta. Estas imágenes se convierten en una glorificación de la violencia y un poder altamente pornográfico que se encuentra fuera de control (Baudrillard en Boesten 2010). Boesten (2010) menciona que la violación como consumo tiene consecuencias políticas específicas en tiempos de guerra pues refuerza

subordinaciones étnicas y de género de las comunidades atacadas, a la vez que establece y acentúa jerarquías entre el cuerpo militar que realiza las acciones.

Se puede notar la brutalidad de los ataques mencionada por Boesten en el testimonio de *Nyachuong*, quien cuenta que en febrero de 2016 fue violada en grupo por soldados del gobierno (Amnistía Internacional, 2017 p.29). La violación que sufrió *Nyachuong* fue tan cruel que el tejido conector entre su vagina y ano se rompió. Si bien en su testimonio, *Nyachuong* no menciona que los soldados hayan vitoreado las acciones de los otros durante la violación, el hecho de que haya sido grupal da cuenta de la vinculación masculina mencionada por Boesten. A su vez, en un reporte de la UNMISS (2017 p.17) se menciona la violación a una mujer por parte de cuatro hombres armados que se cree pertenecían al SPLA, la familia fue obligada a ver este ataque sexual y la sobreviviente cuenta que los soldados se alentaban entre sí mientras la violaban. Este testimonio clarifica de mejor manera esta glorificación de la violencia de la que habla Baudrillard.

Asimismo, el testimonio de *Nyafene* da cuenta de este poder pornográfico vinculado a imágenes de tortura sexual que es alabado por los soldados como mencionaban Boesten y Baudrillard. *Nyafene* cuenta que en 2016, mientras se dirigía con otras cuatro mujeres al POC de Yuba, se encontraron con siete soldados del gobierno; ellos las ataron a un árbol y las violaron una por una (Amnistía Internacional, 2017 p.35). *Nyafene* cuenta que una mujer se resistió a ser violada y luchó contra ellos, pero al ser superada en número por los soldados, fue derrotada, después de que la violaron, cortaron sus labios vaginales y se los mostraron diciendo: “te negaste a darnos tu vagina pacíficamente, ahora la hemos disfrutado y la tenemos”³⁹.

³⁹ Traducción realizada por la autora

3.3 La UNMISS y la violencia sexual durante el conflicto sud sudanés

Esta sección analizará el vínculo entre la UNMISS y la violencia sexual en el contexto del conflicto bélico de Sudán del Sur. Por un lado, se tomarán en cuenta aquellas agresiones sexuales llevadas a cabo por personal de la misión, y por el otro, la falla en cumplir el rol de garante de seguridad que ellos aseguran tener, y cómo esto ha permitido que varias mujeres sean violentadas por otros actores. Referente a lo primero, la violencia sexual perpetrada por la UNMISS no se configura ni como arma de guerra ni como violación de consumo, sino que podría entrar en la categoría de “violencia sexual por oportunismo” categorizada así por Bigio y Vogelstein (2017 p.5). Las autoras mencionan que ésta se formula en un contexto donde el Estado se ve colapsado y al no existir un sistema de rendición de cuentas -y por lo tanto existir un alto grado de impunidad- la violencia sexual prolifera; esto en conjunto a otros crímenes oportunistas en contra de civiles (Bigio y Vogelstein, 2017).

Cabe recalcar que esta categoría no aplica únicamente a los *peacekeepers*, sino que, como menciona Amnistía Internacional (2017 p.28), muchas de las violaciones suscitadas en el conflicto sud sudanés pudieron haber sido provocadas por criminales que tomaron ventaja de la situación de inseguridad. A su vez, se considera que la violencia sexual perpetrada por la UNMISS se encuentra fuertemente ligada con la categoría analizada anteriormente, la violación por consumo, esto pues se estima que la violación recreativa estaría justificada bajo lo que Whitworth, en Sisson Runyan (2019 p.105) menciona, es decir que las misiones de *peacekeeping* llegan a asegurar que los *peacekeepers*, en este caso el personal de la UNMISS, espere los mismos “beneficios” que poseen otros hombres militares y así ellos buscan acceder a prostíbulos, asesinar ciudadanos y cometer violencia sexual contra personas altamente vulnerables que se encontrarían bajo su protección (Bigio y Vogelstein, 2017). Sin embargo, esta clase de

violencia sexual se lleva a cabo por la falta de garantías de seguridad del Estado y por lo tanto está dentro de una lógica oportunista.

Como fue mencionado en el capítulo anterior, el Mandato de la UNMISS, en su cláusula 23, asegura el cumplimiento de la política de tolerancia cero de Naciones Unidas frente a los abusos sexuales y explotación (Consejo de Seguridad, 2011). Esta categoría hace referencia a la violencia sexual que sucede por la fuerza o coerción, donde la víctima se encuentra en una posición de vulnerabilidad o diferencia de poder y es cometida por cualquier miembro del personal de Naciones Unidas (Annan, 2003) (Bigio y Vogelstein, 2017 p.29). De acuerdo con la Provisión ST/SGB/2003/13, las fuerzas de Naciones Unidas están prohibidas a cometer actos de violencia sexual y tienen una obligación a llevar un cuidado especial a mujeres y niños (Annan, 2003). Así, la explotación y el abuso sexual son considerados bajo esta provisión como “actos serios de mala conducta”⁴⁰ al violar normas legales y estándares internacionales reconocidos universalmente.

En el 2015, un reporte del entonces Secretario General de Naciones Unidas, Ban Ki-Moon, afirmaba que, en el 2013, se recibieron seis denuncias de explotación y abuso sexual contra personal de la UNMISS. Este número aumentó a doce en el 2014, donde tres de las víctimas incluían a menores de edad (Ban, 2015 p.4, 8). De las denuncias del año 2014, una correspondía a sexo con un menor, dos a abuso sexual, una con una víctima menor de dieciocho años y la otra con una mayor de esa edad, y nueve a intercambio de dinero, trabajo, bienes o servicios a cambio de mantener relaciones sexuales (Ban, 2015). Como se puede ver en la siguiente tabla, para la fecha de este informe, solo una de las denuncias obtuvo resultados favorables para la víctima, el resultado de las demás se encontraba en pendiente o en acusaciones no demostradas. La

⁴⁰ Traducción realizada por la autora.

acusación que fue demostrada incluía una denuncia por paternidad al agresor (Naciones Unidas, 2016).

Cuadro 3. Cuadro de denuncias contra la UNMISS 2013-2014

Categoría del personal	Víctima	Denuncia	Resultado	Acción
Policía	Adulto	Explotación	No demostrada	Cerrada
Personal civil	Adulto	Explotación	No demostrada	Cerrada
Voluntario civil de Naciones Unidas	Adulto	Abuso	No demostrada	Cerrada
Personal civil de contratación nacional	Menor	Abuso	No demostrada	Cerrada
Contratista civil	Adulto	Abuso	No demostrada	Cerrada
Observador militar	Adulto	Explotación (paternidad)	Demostrada	Cerrada
Contingente militar	Adulto	Abuso	No demostrada	Cerrada
Personal civil de contratación nacional	Menor	Abuso	Pendiente	Pendiente en Naciones Unidas
Contingente militar	Adulto	Abuso	Pendiente	Pendiente en Naciones Unidas
	Menor			Pendiente en país de origen del atacante
Policía	Adulto	Explotación	No demostrada	Cerrada
Personal civil	Adulto	Explotación	No demostrada	Cerrada
Personal proporcionado por los gobiernos	Adulto	Explotación	Pendiente	Pendiente en Naciones Unidas
				Pendiente en país de origen del atacante
Personal civil	Adulto	Explotación	No demostrada	Cerrada
Personal civil	Adulto	Explotación	No demostrada	Cerrada
Personal militar	Adulto	Explotación	N/A	Cerrada
Personal civil de contratación nacional	Adulto	Explotación	Pendiente	Pendiente en Naciones Unidas
Contingente militar	Adulto	Explotación	N/A	Cerrada
Personal civil	Adulto	Explotación	N/A	Cerrada

Fuente: Reporte de Ban Ki-Moon A/69/779 y Naciones Unidas, 2016.
Elaborado por: Ana Paula Peña

Para el 2015 no existen datos oficiales de denuncias contra el personal de la UNMISS, en el 2016 existieron cuatro, dos referentes a explotación, una a abuso y una a las dos categorías y en el 2017, tres denuncias fueron presentadas, dos de ellas de abuso y una de explotación sexual (Naciones Unidas, 2019). Entre los dos años mencionados existieron siete alegaciones de violencia sexual perpetrada por personal de la UNMISS y nueve víctimas identificadas, de las cuales dos eran menores (Naciones Unidas, 2019). Se considera que pueden existir más víctimas, pero como Guterres (2018) afirma, la presión y el estigma social “perpetúan el silencio en torno a estos delitos”. Asimismo, por la dificultad de acceso a la información, no se proveerá de testimonios de las

víctimas de violencia sexual por parte de la misión de Naciones Unidas para Sudán del Sur.

La otra vinculación que se va a analizar entre la violencia sexual en el conflicto sud sudanés y la UNMISS, es que la protección a civiles, supuestamente garantizada por la misión, no llega a cumplirse en su totalidad. Un caso que ejemplifica esto es la violencia sexual ocurrida en los alrededores del POC de la ciudad de Bentiu, donde solamente entre enero y febrero de 2015 treinta y cinco mujeres fueron violadas por soldados pertenecientes al SPLA y otras supervivientes no pudieron identificar a sus agresores (UNMISS, 2015 p.17) (Amnistía Internacional, 2017 p.32). Es así que, *Nyaluok* afirma que a pesar de estar conscientes de los peligros que corren afuera, las mujeres no tienen otra opción que abandonar el POC (UNMISS, 2015 p.17). *Nyaluok* menciona que Naciones Unidas solo entrega pequeñas cantidades de comida -que no alcanzan para alimentar a sus hijos- sin leña para cocinarlo, y es por esto que ella cree que es mejor morir en el intento de buscar comida para sus hijos.

A su vez, *Nyamachar* cuenta que en julio de 2017 abandonó el POC de Yei para ir al mercado. En su camino fue secuestrada por soldados del gobierno, llevada a un campamento militar y violada varias veces (Amnistía Internacional, 2017 p.37). En su testimonio, *Nyamachar* afirma que salir de los POCs es muy peligroso para los Nuer, sin embargo, las mujeres deciden *cerrar sus ojos* y salir para salvar a sus hijos del hambre. Ella asevera que dentro de los POCs pasan muchos días sin comida. Asimismo, existen varios factores de riesgo dentro de los POCs, por ejemplo, al hacer fila por horas en espera de recibir agua, las mujeres son propensas a ser atacadas por hombres bebiendo en el mercado local (HRW, 2015 p.26). Human Rights Watch (2015) afirma también que las mujeres sienten riesgo de usar las letrinas de los POCs en las noches puesto que no existe iluminación.

En este contexto, *Nyabuor* menciona que en 2016 dejó el POC de Bentiu con otras mujeres para recolectar leña y en el proceso se encontraron con cuatro soldados del gobierno, quienes abusaron sexualmente de ellas (UNMISS, 2015 p.18). *Nyabuor* culpa a la UNMISS de no proteger a las mujeres que van a recolectar leña. Ella afirma que casos como este suceden a diario y que la misión está consciente de ellos. Cuenta, a su vez, que a veces las acompañan al bosque, las esperan y las llevan de regreso, pero esto no sucede siempre. Asimismo, *Grace* cuenta que ella también fue violada por soldados del gobierno mientras regresaba al POC de Bentiu después de recolectar leña (UNMISS, 2015 p.18). *Grace* menciona que no reportó el caso a los doctores del POC porque ella siente que dentro del lugar no existe privacidad.

En conclusión, la violencia sexual, en su categoría de arma de guerra, es utilizada por las dos partes del conflicto analizadas mediante la feminización de las víctimas logrando de esta manera un ataque a la moral de quien estaba supuesto a protegerlas. Así, el estigma alrededor de las víctimas y la brutalidad de los ataques logran que el cometido de aterrorizar y torturar al grupo opositor se cumpla. En el caso de la violación de consumo, a pesar de que las víctimas no son necesariamente elegidas por su etnia, sus consecuencias políticas se siguen manifestando en la feminización de los sujetos abusados, y sus etnias, a través de una oda a la pornografía violenta.

Sobre todo, de acuerdo con Boesten (2010 p.121), el discurso de que los hombres no pueden controlar sus deseos sexuales y merecen satisfacerlos no aplica únicamente a contextos de guerra, generando así un vínculo con la violencia sexual en los llamados tiempos de paz. Finalmente, se considera que la UNMISS ha fallado en su prioridad principal, la protección de civiles, por un lado, por ser ellos mismos atacantes de la gente que han jurado proteger, y por el otro por no garantizar las medidas necesarias para mantener la seguridad de las personas que llegan a sus POCs. De esta

manera, se da cumplimiento al tercer objetivo particular propuesto: comprender el uso de la violencia sexual dentro del conflicto bélico de Sudán del Sur.

VI. ANÁLISIS

El objetivo general que se planteó para la presente disertación fue analizar el significado que los actores involucrados en el conflicto bélico de Sudán del Sur le han dado a la violencia sexual utilizada en este contexto, el cual se cumple a través del siguiente análisis con base en el feminismo postcolonial.

Sudán del Sur se configura como un país con una alta carga colonial, al haber sido colonia de Egipto y el Reino Unido cuando aún pertenecía a Sudán, y después de la independencia de dicho país, al vivir en un contexto postcolonial donde el poder residía en una élite del norte. Es así que, para el nacimiento de Sudán del Sur como una república independiente, este país tenía la carga de tres pasados coloniales, igualmente brutales, perpetuados por diferentes colonizadores. De esta manera se considera, que, por un lado, la violencia sexual dentro del país se configura bajo lógicas de letalidad, esto pues, como fue mencionado anteriormente, es una característica de la colonialidad del poder y del proceso modernizador. Y al tener tres cargas coloniales distintas, llega a convertirse en triplemente letal. Así, se considera que el patriarcado precolonial de Sudán del Sur podría ser aquel que buscaba proteger a las mujeres y niños con base en que son ellos los que tienen la carga del linaje y la herencia. Sin embargo, su transformación en letal se ve en los abusos sexuales de mujeres y personas feminizadas en aras de alcanzar una agenda política específica.

Por otro lado, se puede notar que en la guerra civil sudsudanesa se llevan a cabo acciones y crímenes, similares, sino iguales, a los que tuvieron lugar en las guerras independentistas en Sudán. Un claro ejemplo es la gran importancia dada a la etnia en ambos conflictos y los crímenes etnocidas. Cabe mencionar que, si bien en la guerra de Sudán las etnias mayormente enfrentadas eran aquellas de tradición árabe contra las de tradición cristiana, al extrapolar esto al conflicto interno sudsudanés se puede notar que

el origen de la etnia es irrelevante, puesto que lo que llama la atención es la configuración de las etnicidades politizadas. Es decir, si bien parecería que lo importante es la carga histórica de la rivalidad entre las etnias, haciendo un análisis más profundo, lo importante es como esta “rivalidad” y su “carga histórica” ha sido utilizada discursivamente por quienes ostentan el poder.

En este sentido, dichas “rivalidades” son reavivadas en función de una agenda personal y política, tanto de Salva Kiir como de Riek Machar. Asimismo, se podría decir que, por la carga colonial de la constitución del Estado-Nación sud sudanés, se llegó a configurar un círculo vicioso, donde aquellos que fueron colonizados y, en el proceso, feminizados buscan colonizar y feminizar a otros en su búsqueda de poder y masculinización. Esto con la base en que, el elemento principal de la masculinidad es el poder. Así, estas jerarquías que previamente existían entre países, Sudán- Egipto- Reino Unido, pasan a existir entre los individuos de un mismo país, los del norte y los del sur de Sudán, y posteriormente – en referencia al caso de estudio- entre Dinkas y Nuer habitantes de Sudán del Sur. Así, se confirma lo planteado por Quijano, de que el fin del colonialismo no implica un fin de la colonialidad del poder.

Para el presente análisis, es de suma importancia entender dos categorías que atraviesan todo el uso de violencia sexual dentro del conflicto bélico sud sudanés. La primera es la objetivación de la mujer y la segunda es el rol de la protección masculinizada en la configuración del género en Sudán del Sur. Con referencia a la primera, se puede notar que, dentro del uso de la violencia sexual como arma de guerra, la mujer es objetivada como un territorio de conquista o como un simple contenedor sexual en relación con la violación genocida. Así, pierde toda característica de personalidad y de sujeto y se convierte en un simple objeto que debe ser ganado o destruido en detrimento del grupo opositor. Esta objetivación es aún más clara en la

violación de consumo, donde el cuerpo femenino se ve configurado como una mercancía.

Por su lado, la protección masculinizada da cuenta de que por esta concepción que el hombre de familia, el Estado, el líder del partido debe proteger a sus mujeres, la violencia sexual como arma de guerra se vuelve tan efectiva. Bajo esta lógica se crea una legitimización de la violencia estructural efectuada por las fuerzas estatales, lo cual reafirma su rol de protectores con libertad de usar la fuerza para cumplir su deber y, a la vez, feminiza a todos aquellos que se encuentren bajo su alcance de protección, es decir, en el caso de las fuerzas estatales, toda la población.

Cabe mencionar que al otorgar mayor poder a cambio de protección se legitima también el uso de la violencia, la cual no es solo utilizada para “proteger” sino para reprimir al opositor. Así, mientras más personas se encuentren bajo el alcance de protección del Estado, este fortifica su rol paternalista y por lo tanto su poder se solidifica. Es por esto que se considera existe la urgencia de Kiir en llamar a la población a salir de los POCs de Naciones Unidas, ya que, mientras ellos estén considerados bajo el estatus de refugiados por la UNMISS, su obediencia y subordinación están supeditadas a otro ente masculino-protector.

Siguiendo la línea de los discursos del presidente Kiir, el enfoque que los mismos tenían en la propiedad era altamente notable. Al respecto se formulaba una pregunta al finalizar la sección 2.1, siendo esta: ¿son las mujeres vistas como parte de la propiedad perdida, ergo, construidas dentro de una lógica capitalista y patriarcal? Se considera que, por las construcciones de género y el paternalismo en la protección, efectivamente, las mujeres llegan a ser vistas como una propiedad, como el territorio de conquista referenciado previamente, que se pierde o se gana dependiendo de la efectividad de las fuerzas armadas. Esto, a su vez, quedaría demostrado en la

construcción de la violación de consumo, específicamente en la monetización de los cuerpos femeninos y en la espera de que las mujeres al ser tomadas como “esposas” cumplan roles específicos, vinculados directamente al capitalismo y al patriarcado.

De igual forma, se mencionaba que Sudán del Sur nace a la vida republicana como una cleptocracia, es decir un sistema donde las transacciones gubernamentales son monetizadas, esto bajo una lógica de premiación de la lealtad. Esta ‘cleptocracia’ podría ser vinculada más adelante con las violaciones de consumo, esto en cuanto el cuerpo de la mujer se convierte en una mercancía, en una moneda de cambio. Así, bajo las mismas lógicas bajo las cuales el Estado sud sudanés fue consolidado, se busca premiar la lealtad, en este caso de los soldados, a través de transacciones ‘monetarias’, traducidas en el uso del cuerpo femenino. Esto a su vez contribuiría a aumentar la pretensión de autoridad de Kiir. Cabe recalcar que se considera que, si bien la cleptocracia está basada en el poder estatal, una lógica similar es trabajada en la organización de Riek Machar.

Asimismo, como fue mencionado en el primer capítulo, Kiir se basó en un sistema de recompensas para apelar a la unidad étnica al conformar su ejército. En referencia a la violencia sexual, esto se encuentra nuevamente vinculado con la violación de consumo, puesto que este uso y la representación de la pornografía violenta genera un vínculo entre los hombres, cuando entre ellos se ven y apoyan en una violación. De esta manera, Kiir partiendo de la monetización del cuerpo femenino consigue su objetivo de alcanzar una cohesión en su grupo y mediante la violencia sexual como arma de guerra consigue atacar al ingrato, al peligroso y al opositor; y es así como estas dos categorías se configuran como claves para alcanzar objetivos políticos.

Por su lado, el SPLM-IO se configura a sí mismo en una clara oposición del gobierno. Si Machar menciona que el gobierno posee un alto nivel de tribalismo, este

considera a su organización como inclusiva; si lo llama violento, es porque él considera que el SPLM-IO solo responde a los ataques. De esta forma, busca configurarse como el ente masculino-protector que merece la gratitud y subyugación de aquellos a quienes protege. Así, busca deslindarse de la culpa y mostrarse a sí mismo y a su partido como el único digno de liderar Sudán del Sur. Esto, porque las acciones realizadas por su organización han sido basadas en una idea de protección, deber que él debe cumplir por su característica de masculinidad dominante con responsabilidad sobre el pueblo feminizado. Sin embargo, a pesar de la denuncia que el SPLM-IO realiza a los abusos estructurales del gobierno, y a su autoconfiguración como lo deseable, estos cometen los mismos crímenes justificados en su protección sobre sus aliados y atacando a las personas feminizadas del grupo opuesto.

Finalmente, el último actor analizado, la UNMISS, se configura como un tercer ente masculino-protector, lo que queda demostrado en sus declaraciones referentes a que las mujeres y niños son especialmente vulnerables y por lo tanto requieren protección especial. Sin embargo, este ente masculino-protector posee una característica particular, el paternalismo de un ente occidental frente a aquellos que considera como inferiores. Así, niega por completo la agencia de las mujeres sudsudanesas, quienes por la intersección de su género y sus etnias son vistas como doblemente inferiores desde los patrones occidentales. A pesar de contar con una transversalización del género en los procesos de la misión, como fue mencionado anteriormente, este no es adaptado a la realidad sudsudanesa y se limita a copiar procesos. De igual forma, falla en formular sus procesos y mecanismos desde una visión interseccional, y es así que los crímenes con base en género y con base en etnia se toman como categorías de análisis separadas, lo cual indicaría que solo existe un proceso de feminización, cuando en realidad, las víctimas de violencia sexual en el conflicto se encuentran doblemente feminizadas.

Esto se constituye como una gran falencia del sistema de UNMISS, lo que queda demostrado en su falla en proteger a aquellas mujeres que a pesar de estar dentro de los POCs han tenido que salir de estos en búsqueda de alimento o incluso leña y han sido violentadas en el proceso, o en los sentimientos de falta de privacidad al hablar con los doctores de los sitios de protección. Si se entendiera el contexto cultural que atraviesa a las mujeres y hombres violentados, la confidencialidad sería clave en los procesos de acompañamiento médico y psicológico. A pesar de la existencia de “casas seguras”, en las declaraciones de mujeres sudsudanesas víctimas de violencia sexual, se puede notar que esto se cumple solo en papel ya que en la realidad son expuestas a revictimizaciones por no haber una política de confidencialidad clara.

La UNMISS se configura como una institución con prácticas coloniales, que buscaría “arreglar” los problemas de este país tercermundista mediante implementaciones de proyectos con lógicas compatibles al mundo occidental-liberal, pero negando la realidad de Sudán del Sur. De esta manera, a pesar de que discursivamente se le esté otorgando agencia a la mujer sudsudanesa, al estar atravesadas por esta institución de la colonialidad su posición discursiva es negada y, por lo tanto, su realidad es doblemente invisibilizada al no permitirle hablar ni su comunidad ni el organismo que dice ser su protector. Como no habla, no puede mostrar su disconformidad, entonces se configura como un ente obediente y cae nuevamente en esta lógica de ser protegida por un organismo masculino.

Para concluir, se quiere mencionar la vinculación que la violencia sexual en contextos de conflicto bélico tiene con la misma en los llamados tiempos de paz. Como fue mencionado en la sección dedicada a hablar de la violación de consumo, el vínculo se da en que tanto en época de guerra como de “paz” existe la creencia que el hombre, representado en la época de guerra por el soldado, tiene necesidades físicas que está en

su de derecho de suplir, es decir, que si tiene deseo sexual, tiene el derecho de satisfacerlo. Este ideario, vinculado con la categoría de la violencia sexual por oportunismo, donde la mujer está en una relación de dependencia o por situaciones estructurales es vulnerable ante el hombre, presentarían una idea, aunque vaga, de porque los “tiempos de paz” no llegan a serlo completamente para las mujeres. Sin embargo, por no ser este el tema de la presente disertación, no se profundizará, pero se llama a realizar futuras investigaciones al respecto.

VII. CONCLUSIONES

Al inicio de la presente investigación se planteó la siguiente hipótesis: para los actores involucrados en el conflicto bélico de Sudán del Sur, la violencia sexual en este contexto significa tanto violación de consumo como un arma de guerra que permite a los grupos en disputa debilitar al otro y así alcanzar sus objetivos políticos. Esta hipótesis se cumple parcialmente, puesto que, si bien la violación de consumo permite alcanzar objetivos políticos, esta no se basa en la lógica de debilitar al oponente, sino que con base en un sistema patriarcal, considera al cuerpo femenino como una mercancía a ser utilizada. Una vez finalizada la investigación se concluye que:

- Existe un proceso de feminización al opositor por parte de aquellos que fueron feminizados anteriormente, esto con base en que la carga colonial de Sudán del Sur hubo feminizado a su población en dos ocasiones previamente a que nacieran como una república independiente. Es así que, los sujetos que fueron feminizados en estos procesos, ahora, en su proceso de masculinizarse y ganar poder, feminizan al grupo opositor a través del uso de la violencia sexual.
- Existe una doble feminización de las personas que son violentadas sexualmente dentro del conflicto bélico sud sudanés, y al mismo tiempo una doble masculinización de los perpetuadores de la violencia. Esto con base en una visión interseccional, donde la feminización del sujeto se da tanto por su género como por la etnia a la que pertenece.
- La feminización de un sujeto no depende de su sexo, sino que tanto un hombre como una mujer o un niño que se ve sometido a violencia sexual, sufre un proceso de feminización y su agresor uno de masculinización. Esto, debido al imaginario de que lo femenino es una corporalidad frágil que necesita ser protegida, y lo masculino está asociado con aquel que ostenta el poder.

- En el proceso de la investigación se determinó una categoría extra de violencia sexual en el contexto del conflicto bélico sud sudanés a las planteadas originalmente, siendo esta la violencia sexual por oportunismo. Esta tendría una relación directa con el acoso y abuso sexual perpetuado por el personal de la UNMISS, e incluso por algunas personas que se aprovechan de la debilidad del Estado y el ambiente de violencia.
- A pesar del enfoque dado a las rivalidades históricas de las grandes etnias sud sudanesas en las investigaciones del conflicto de Sudán del Sur, se considera que esto fue reavivado más como una estrategia política. Es decir, la base del problema no es que las personas pertenezcan a una etnia específica que sienta que históricamente encuentra a su enemigo en la otra, sino que las personalidades políticas, Riek y Machar, han utilizado ese discurso de tal forma que les permitió consolidar a un grupo a su favor, que consideran que la lucha es étnica.
- Un patrón clave que se pudo determinar al momento de realizar la presente investigación es la objetivación a la cual la mujer está sujeta, y como a partir de esta objetivación se lleva a cabo la violencia sexual en el contexto del conflicto sud sudanés. Así, en la configuración del arma de guerra la mujer es objetivada como territorio de conquista o como un contenedor sexual, y en la violación de consumo, como una mercancía o moneda de cambio.
- Los tres actores analizados: gobierno, SPLM-IO y la UNMISS se han configurado a sí mismos como entes masculinos-protectores que requieren de la sumisión y obediencia de aquellos a los que han jurado proteger. En este proceso los protegidos son feminizados y estos entes ganan poder y legitiman su uso de la fuerza bajo la excusa de estar usándola para cumplir su rol.
- Bajo la lógica de la protección masculinizada es que la violencia sexual como arma de guerra se constituye como efectiva. Esto, en tanto que la moralidad de aquel

que estaba supuesto a proteger es desafiada, este es arrebatado un “cuerpo” que estaba bajo su tutela y su “patrimonio” es destruido. Igualmente, es en este sentido, el porqué el uso de la violencia sexual como arma de guerra es efectuado muchas veces frente a familiares o amigos de la víctima, o incluso desconocidos, ya que así demuestran su poder sobre el opositor.

- La UNMISS no ha logrado cumplir su objetivo principal que es el de proteger a la sociedad civil. Esto, porque su personal ha sido perpetrador de violencia sexual o por una falta de entendimiento de los contextos locales no han podido garantizar medidas de seguridad para las mujeres que van a recolectar alimentos o leña, para aquellas que hacen filas para recibir agua o desean acceder a las letrinas en la noche, o incluso no han logrado mantener políticas de confidencialidad clara en el trabajo de psicólogos y doctores.
- Al existir más información abierta de los discursos de Salva Kiir que de los de Riek Machar, el análisis del primer actor y del gobierno pudo ser más detallado. Sin embargo, en el transcurso de la investigación se pudo notar que lógicas similares atraviesan a las dos organizaciones, SPLM-IO y gobierno- esto con referencia a la politización de la etnia, el consumo de cuerpos femeninos atravesado por una cleptocracia y la consolidación de sus fuerzas armadas.
- En referencia al proceso de obtención de datos, no existe suficiente información abierta del conflicto de Sudán del Sur, ni los discursos emitidos tanto por Salva Kiir, como por Riek Machar, lo que constituyó una dificultad al momento de elaborar la presente investigación. Se considera que esto es causado por la vulnerabilidad en la que Sudán del Sur se encuentra, puesto que al momento de escritura de este trabajo el conflicto sigue abierto. Es por esto que, la recopilación de testimonios para el tercer capítulo tuvo su base fundamentalmente en un único documento.

VIII. RECOMENDACIONES

- En referencia a la violencia sexual en contextos de conflicto bélico, la literatura ahonda especialmente en la categoría de arma de guerra. Es por esto que se recomienda realizar mayores investigaciones en referencia a las otras categorías utilizadas en este trabajo: la violación como consumo y la violencia sexual por oportunismo.
- Como fue mencionado al finalizar la sección de análisis, se recomienda que en futuras investigaciones se ahonde en la vinculación que la violencia sexual en tiempos de guerra tiene con aquella que sucede en “tiempos de paz”, esto con base en las categorías de violación como consumo y la violencia sexual por oportunismo.
- Se recomienda a la UNMISS trabajar sus políticas y sus objetivos desde una visión interseccional y con el apoyo directo de mujeres sudsudanesas. Esto con el fin de alcanzar políticas que realmente respondan a las necesidades y al contexto de Sudán del Sur.
- Se recomienda a futuros investigadores ahondar en la construcción del Estado sudsudanes mediante el análisis de los procesos de *Nation* y *State Building* de Sudán del Sur, en aras de determinar si en verdad existió una construcción de Estado posterior a su independencia.
- Se recomienda a futuros investigadores interesados en el caso sudsudanes estudiar el mismo a partir de teorías de resolución de conflictos. Estudio que podría focalizarse en las razones por las que los acuerdos entre gobierno y oposición no han dado resultados.
- Se recomienda realizar futuras investigaciones en referencia a los niños soldados en el conflicto bélico de Sudán del Sur. Dicho análisis se podría realizar mediante la lógica de la feminización de los cuerpos y como el ente masculino-protector del cual ellos dependen es el mismo grupo armado que les reclutó.

- Se recomienda a futuros investigadores realizar un análisis de cómo la violencia sexual fue utilizada bajo su categoría de arma de guerra y de violación de consumo durante las dictaduras de Latinoamérica.
- Se recomienda a Naciones Unidas que apoyada por la academia y organismos no gubernamentales, realice un estudio de la efectividad de la Provisión ST/SGB/2003/13, misma que prohíbe a fuerzas de Naciones Unidas cometer actos de violencia sexual.
- En referencia al uso del análisis crítico de discurso, se recomienda a futuros investigadores centrarse únicamente en una estructura discursiva con el fin de profundizar en el análisis.

LISTA DE REFERENCIAS

Libros físicos

Bennett, O., Warnock, K. y Bexley, J. (1995) *Arms to Fight, Arms to Protect: Women*

Speak out about Conflict. Londres: PANOS Publications.

Bidaseca, K. (2010). *Perturbando el texto colonial. Los Estudios (Pos) coloniales en*

América Latina. Buenos Aires: Editorial SB.

Braidotti, R. (2004). *Feminismo, Diferencia y Subjetividad Nómada*. Barcelona: Gedisa

Breidilid, A., Androga Said, A., Breidlid, A. K., Farren, A., Wawa, Y. (2014). *A*

Concise History of South Sudan: New and Revised Edition. Kampala: Fountain Publishers.

Breuning, M. (2007). *Foreign Policy Analysis*. Nueva York: Palgrave Macmillan.

De Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, Montevideo:

Trilce.

Díez Alcalde, J. (2015). Sudán del Sur: de la independencia a la guerra fratricida. En:

Ballesteros Martín, M.A. (ed.) *Panorama geopolítico de los conflictos 2015*.

Instituto Español de Estudios Estratégicos: 297- 323.

Dussel, E. (2011). *Carta a los indignados*. México: La Jornada Ediciones.

Joyce, P. (2006). *Teach yourself politics*. Nueva York: The McGraw-Hill Companies

Inc.

Kantola, J., Lombardo, E. (2017). *Gender and Political Analysis*. Londres: Palgrave

Macmillan

Komey G.K. (2013). Back to War in Sudan: Flawed Peace Agreement, Failed Political

Will. En: Sørbo G.M., Ahmed A.G.M. (eds) *Sudan Divided*. Palgrave

Macmillan, New York

- Quijano, A. (2005). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En: Lander y Castro-Gómez, S. (eds) *La colonialidad del saber. Eurocentrismo y ciencias sociales; perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO: 201-246.
- Rodríguez, M. I. (2017). En los márgenes de la disciplina: Feminismo y Relaciones Internacionales. In C. del Arenal, & J. A. Sanahuja, *Teorías de las Relaciones Internacionales*: 243-267. España: Tecnos.
- Seager, J. (2001). *Atlas del estado de la mujer en el mundo*. Madrid: Ediciones Akal
- Segato, R. L. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Segato, R. L. (2007). *La Nación y sus Otros: Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de identidad*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Segato, R. L. (2011). Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial. En: Bidaseca, K. y Vásquez Laba, V. (eds) *Feminismos y poscolonialidad, Descolonizando el feminismo desde y en América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Godot: 17-47.
- Segato, R. L. (2013). *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Sisson Runyan, A. (2019). *Global Gender Politics*. Nueva York: Routledge.
- Spivak, G. (2011). *¿Puede hablar el subalterno?* Buenos Aires: El Cuenco de Plata Ediciones.
- Steans, J., Pettiford, L., Diez, T., & El-Anis, I. (2010). *An Introduction to International Relations Theory*. Pearson.
- Thapar-Björkert, S. (2013). Gender, Nations, and Nationalisms. En: Waylen, G., Celis, K., Kantola, J., Weldon, S. L. (eds.) *The Oxford Handbook of Gender and Politics*, Oxford: Oxford University Press: 803- 827.

- Tickner, J., & Sjoberg, L. (2013). Feminism. En T. Dunne, M. Kurki, & S. Smith, *International Relations Theories: Discipline and Diversity*: 205-222. Oxford: Oxford University Press.
- Whitworth, S. (2004). *Men, Militarism, and UN Peacekeeping: A Gendered Analysis*. Boulder: Lynne Rienner Publishers.
- Whitworth, S. (2008). Feminism. En C. Reus-Smith, & D. Snidal, *The Oxford Handbook of International Relations*: 391-407.
- Yel Yel, S. y Wël, P. (2016). Editorial Introduction. En Yel Yel, S. y Wël, P., *Salva Kiir Mayardit: The Joshua of South Sudan*: 15-54.
- Young, J. (2015). *A Fractious Rebellion: Inside the SPLM-IO*. Ginebra: Small Arms Survey.

Libros electrónicos

- Arabi, A. 'In power without power': Women in politics and leadership positions in South Sudan. En F. Bubenzer, & O. Stern, *Hope, Pain & Patience: The Lives of Women in South Sudan*:193-214. South Africa: Fanele.
- D'Awol, A. M. (2011). 'Sibu ana, sibu ana' ('leave me, leave me'): Survivors of sexual violence in South Sudan. En F. Bubenzer, & O. Stern, *Hope, Pain & Patience: The Lives of Women in South Sudan*: 53-78. South Africa: Fanele
- Evans-Pritchard, E. E. (1940). *Los nuer, Una descripción de los modos de subsistencia y las instituciones políticas de un pueblo nilótico*. Oxford: Clarendon Press. Obtenido de <https://bit.ly/2IVBVim>.
- Rojas Amandi, V. (2010). El Reconocimiento Internacional. En *Derecho Internacional Público*. México DF: Nostra Ediciones: 61-65. Obtenido de <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/7/3262/8.pdf>

Publicaciones de difusión

- ACNUR. (2017). Uganda Emergency Update on the South Sudan Refugee Situation. *Inter-Agency Weekly*. Obtenido de <https://bit.ly/2m3y4jl>
- Almquist Knopf, K. (2016). Ending South Sudan's Civil War. *Council on Foreign Relations: Center for Preventive Action*. Obtenido de <https://bit.ly/2kNqIjJ>
- Amnistía Internacional. (2014). Nowhere Safe: Civilians under Attack in South Sudan. Londres: *Amnesty International Ltd*.
- Amnistía Internacional. (2017). Do not Remain silent, survivors of sexual violence in South Sudan. Londres: *Amnesty International Ltd*. Obtenido de <https://bit.ly/2kyt71T>
- Amnistía Internacional. (2017). *Sudán del Sur: Espiral de Violencia*. Obtenido de <https://bit.ly/2mjCP8P>
- Annan, K.A. (09 de octubre de 2003). *Secretary-General's Bulletin ST/SGB/2003/13*. Naciones Unidas.
- Ban, K. M. (2014). Report of the Secretary-General on South Sudan. *Security Council*. Obtenido de <https://bit.ly/2lWoazX>
- Ban, K. M. (2015). La violencia sexual relacionada con los conflictos. *Consejo de Seguridad*. Obtenido de <https://bit.ly/2kKMmFi>
- Ban, K. M. (2015). Special measures for protection from sexual exploitation and sexual abuse: A/69/779. *Asamblea General*. Obtenido de <https://undocs.org/A/69/779>.
- BBC Mundo. (2014). En gráficos: Sudán: dos países, dos realidades. *BBC*. Obtenido de <https://bbc.in/33c6D88>
- Bosco, I. (2014). Military mobilisation in E. Equatoria attracts excess recruits. *Sudan Tribune*.

Comisión de Derechos Humanos de Sudán del Sur. (15 de marzo de 2014). *Interim Report on South Sudan Internal Conflict December 15, 2013*. South Sudan Human Rights Commission (SSHRC). Obtenido de <https://bit.ly/2lWziwW>

Comité Internacional de la Cruz Roja. (2017). *Guerra Civil en Sudán del Sur*. Obtenido de <https://bit.ly/2maB0uC>.

Consejo de Derechos Humanos. (10 de marzo de 2016). *Assessment mission by the Office of the United Nations High Commissioner for Human Rights to improve human rights, accountability, reconciliation and capacity in South Sudan*. A/HRC/31/49. Naciones Unidas. Obtenido de <https://bit.ly/1TRp9uL>

Consejo de Seguridad. (19 de junio de 2008). *Resolución 1820 (2008)*. Naciones Unidas.

Consejo de Seguridad. (8 de julio de 2011). *Resolución 1996 (2011)*. Naciones Unidas.

Consejo de Seguridad. (24 de diciembre de 2013). *Resolución 2132 (2013)*. Naciones Unidas.

Consejo de Seguridad. (27 de mayo de 2014). *Resolución 2155 (2014)*. Naciones Unidas.

Departamento de Información Pública. (marzo 2014). *Sexual Violence: A Tool of War*. Naciones Unidas. Obtenido de <https://bit.ly/2kO5hiH>

Guterres, A. (23 de marzo de 2018). Informe del Secretario General sobre la violencia sexual relacionada con los conflictos: S/2018/250. *Consejo de Seguridad*.

Hageraats, B., Amenabar, H. y Molina, M. (2 de marzo de 2012). *Sudán del Sur: pasado, presente y futuro: Los retos de la Cooperación Internacional para el Desarrollo*. Madrid: *Centro de Investigación sobre Seguridad y Gobernanza Transnacional (ReSeT)*. Obtenido de <https://bit.ly/2NMr3Bc>.

- Human Rights Watch. (2014). South Sudan: Ethnic Targeting, Widespread Killings. *Human Rights Watch*. Obtenido de <https://bit.ly/1dyAB9D>.
- Human Rights Watch. (2015). “*They Burned it All*”: *Destruction of Villages, Killings, and Sexual Violence in Unity State, South Sudan*. Human Rights Watch. Obtenido de <https://bit.ly/2kKMogo>
- International Crisis Group. (2014). South Sudan: A Civil War by Any Other Name. *Africa Report*: 217.
- Kiir, S. (09 de julio de 2015). *Speech of H.E. Salva Kiir Mayardit, President of the Republic of South Sudan on the Occasion of the 4th Anniversary of Independence Day*.
- Kiir, S. (14 de diciembre de 2016) *Speech of his excellency the president announcing the commencement of National Dialogue*.
- Kiir, S. (21 de febrero de 2017). *The speech of H.E. the president on the occasion of the opening of the Transitional National Legislature (TNL) of the Transitional Government of National Unity*.
- Kiir, S. (09 de julio de 2017). *President Salva Kiir’s speech on the 6th anniversary of South Sudan independence*.
- Langa Herrero, A. (06 de febrero de 2014). Los «sudanes» y las interpretaciones étnicas a los conflictos de poder. *Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria*. Obtenido de <https://bit.ly/2maB9ya>
- Machar, R. (06 de diciembre de 2013). *Dr. Riek Machar Teny Address to: The SPLM – SPLA Press Conference*. Obtenido de <https://bit.ly/2LQZ8hN>.
- Machar, R. (10 de diciembre de 2014). *Machar’s Reported Speech In Pangak*. Obtenido de <https://bit.ly/2LJBxiQ>.

Machar, R. (17 de octubre de 2016). *Hard Talk: Riek Machar, Former Vice President of South Sudan*. (S. Sackur, Entrevistador). Obtenido de <https://bbc.in/2K0Xrw5>.

Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, MAEC. (2016). República de Sudán del Sur. *Oficina de Información Diplomática – Ficha País*. Obtenido de <https://bit.ly/2mhOWmO>

Naciones Unidas. (2016). *Supplementary information to A/70/729 - Information on all allegations reported in 2010-2011-2012-2013-2014*. Obtenido de <https://bit.ly/2mbyVi3>

NSCC. (1999). *Dinka-Nuer West Bank Peace and Reconciliation Conference*. New Sudan Council of Churches.

OCHA. (10 de marzo de 2017). *Humanitarian Bulletin South Sudan*. Oficina de Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios.

Transparency International. (2013). *Corruption Perceptions Index 2013*. Berlin.

Tussie, D. (2017). *Feminismo y Relaciones Internacionales*. Flacso Argentina. Obtenido de <https://bit.ly/2mjeqQx>

UNMISS. (6 de mayo de 2015). *UN Action Against Sexual Violence in Conflict visits South Sudan*. UNMISS NEWS. Issue No. 5.

UNMISS. (1 de julio de 2015). *New levels of 'brutality' in South Sudan, says UN rights report*. UNMISS NEWS. Issue No. 8

UNMISS. (2015). *The State of Human Rights in the Protracted Conflict in South Sudan*. UNMISS y United Nations Human Rights – Office of the High Commissioner. Obtenido de <https://bit.ly/2IWoxdP>

UNMISS. (2016). *UNMISS Statement on Incidents of Sexual Violence in the July 2016 conflict in Juba South Sudan*. UNMISS Communications and Public Information Office.

UNMISS. (2017). *Human Rights violations and abuses in Yei – July 2016- January 2017*. UNMISS y United Nations Human Rights – Office of the High Commissioner.

UNMISS. (27 de febrero de 2017). PoC Update No. 154. *Media and Spokeperson Unit*.
Obtenido de <https://bit.ly/2kkjxiO>

Conferencias

Segato, R.L. (2019). Homenaje a Aníbal Quijano. En C. Walsh (Moderadora). *Gritos, grietas y siembras de nuestros territorios del Sur*. Encuentro llevado a cabo en la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador.

Revistas y Journals

Åse, C. (2015). Crisis Narratives and Masculinist Protection. *International Feminist Journal of Politics*, 17 (4): 595-610.

Baras, M. (1991). Las élites políticas. *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, 10: 9-24.

Bigio, J., & Vogelstein, R. (septiembre de 2017). Countering Sexual Violence in Conflict. *Council on Foreign Relations*.

Biong Deng, K. (2010). Social Capital and Civil War: the Dinka Communities in Sudan's Civil War. *African Affairs*, 109 (435): 231-250. Obtenido de <https://bit.ly/2mjBgYB>

Blanchard, E. M. (2012). Gender, International Relations, and the Development of Feminist Security Theory. *Chicago Journals*, 28 (4): 1289-1312. Obtenido de <https://bit.ly/2mjBhf7>

Boesten, J. (2010). Analyzing Rape Regimes at the Interface of War and Peace in Peru. *The International Journal of Transitional Justice*, 4: 110-129. Obtenido de <https://bit.ly/2kytOIX>

- Chand, D. (1989). The Sudan's Civil War: Is a Negotiated Solution Possible? *Africa Today*, 36 (3/4): 55-63. Obtenido de <https://bit.ly/2lOI1RV>
- De Waal, A. (2014). When kleptocracy becomes insolvent: Brute causes of the civil war in South Sudan. *African Affairs*, 113 (452): 347-369. Recuperado de <https://bit.ly/2kB1tRX>
- Frahm, O. (2012). Defining the Nation: National Identity in South Sudanese Media Discourse. *Africa Spectrum*, 47 (1): 21 – 49. Obtenido de <https://bit.ly/2GI4bl>
- Glickman, M. (1972). The Nuer and the Dinka: A Further Note. *MAN*, 7 (4): 586-594. Obtenido de <https://bit.ly/2lQPH60>.
- González Olvera, P. (1992). El reconocimiento de los Estados en la actualidad. *Revista Mexicana de Política Exterior*, 34: 27-34. Obtenido de <https://bit.ly/2JzkYG5>
- Graeber, D. (2011). The divine kingship of the Shilluk. *HAU: Journal of Ethnographic Theory*, 1 (1): 1-62. Obtenido de <https://bit.ly/2kiu8e9>
- Hancock, A.M. (2007). When Multiplication Doesn't Equal Quick Addition: Examining Intersectionality as a Research Paradigm. *Cambridge University Press*, 5 (1): 63-79.
- Hudson, N.F. (diciembre 2013). Reviewed Work: *Female Soldiers in Sierra Leone: Sex, Security and Post-Conflict Development* by Megan H. MacKenzie. *Perspectives on Politics*, 11 (4): 1237-1238.
- Johnson, D. H. (1982). Tribal Boundaries and Border Wars: Nuer-Dinka Relations in the Sobat and Zaraf Valleys, c. 1860-1976. *The Journal of African History*, 23 (2): 183-203- Obtenido de <https://bit.ly/2mm9bjg>.
- Johnson, D. H. (2014). Briefing: The crisis in South Sudan. *African Affairs*, 113 (451): 300 - 309.

- Kabunda, M. (2011). Conflictos en África: el caso de la región de los Grandes Lagos y de Sudán. *Investigaciones Geográficas*, 55: 71-90. Obtenido de <https://bit.ly/2lSvahp>
- Kindersley, N., Rolandsen, Ø. (2016). Briefing: Prospects for Peace and the UN Regional Protection Force in South Sudan. *African Affairs*.
- Lacher, W., (2012). South Sudan: International State-Building and Its Limits. *Stiftung Wissenschaft und Politik*.
- Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. *Tabula Rasa*, 9: 73-101. Obtenido de <https://bit.ly/2kTEMZ1>
- Madut Jok, J. & Hutchinson, S. E. (1999). Sudan's Prolonged Second Civil War and the Militarization of Nuer and Dinka Ethnic Identities. *African Studies Review*, 42 (2): 125-145. Obtenido de <https://bit.ly/2moPKWU>.
- Martínez Martín, I. & Blanco, M. (2016). Feminismos postcoloniales: Buscando la equidad y la justicia en la educación y el desarrollo. *Multiárea. Revista de didáctica*, 8: 37-60.
- Mateos Martín, O. (2007). Sur Sudán: dinámicas, incertidumbres y amenazas en la actual posguerra. *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, 6: 1-37.
- Mohanty, C. (1984). Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses. *boundary 2*, 12 (3): 333-358.
- Nathan, Dev. (2011). The South Sudan Referendum. *Economic and Political Weekly*, 46 (11): 25-27. Obtenido de <https://bit.ly/2kO4XAv>
- Natsios, A. (2008). Beyond Darfur: Sudan's Slide toward Civil War. *Foreign Affairs*, 87 (3): 77-93. Obtenido de <https://bit.ly/2YJZwjU>
- Peres Díaz, D. (2017). Feminismo poscolonial y hegemonía occidental: una deconstrucción epistemológica. *Dossiers Feministes*, 22: 157-177.
- Pinaud, C. (2014). South Sudan: Civil war, predation and the making of a military aristocracy. *African Affairs*, 113 (451): 192-211.

- Rolandsen, Ø. (2015). Another civil war in South Sudan: the failure of Guerrilla Government? *Journal of Eastern African Studies*, 9 (1): 163- 174. Obtenido de <https://bit.ly/2khPhoL>
- Rosaldo, M.Z. (1980). The Use and Abuse of Anthropology: Reflections on Feminism and Cross-Cultural Understanding. *Signs*, 5 (3): 389- 417.
- Saavedra Casco, J. A. (2017). El triste inicio de una nación. La crisis política y humanitaria en Sudán del Sur. *Estudios de Asia y África*, 52 (2): 421-434. Obtenido de <https://bit.ly/2mtMjOR>.
- Sahlins, M.D. (1994). El linaje segmentario: una organización de expansión depredadora. *Alteridades*, 4 (7): 99-113. Obtenido de <https://bit.ly/2mcT7QB>
- Skjelsbæk, I. (2001). Sexual Violence and War: Mapping Out a Complex Relationship. *European Journal of International Relations*, 7 (2): 211-237.
- Sosa, R. (2004). Sudán, un conflicto sin fin. *Papeles de cuestiones nacionales*, 86: 123-137. Obtenido de <https://bit.ly/2vkAlY0>
- Spivak, G. (2003). ¿Puede hablar el subalterno? *Revista Colombiana de Antropología*, 39: 297-364. Obtenido de <https://bit.ly/2kBjr6Q>
- Tekalign Beza, Y. (2015). Challenges for Peace in South Sudan: Problems and Opportunities of Solving the Current Civil War. *International Researchers*, 4 (2): 48-55.
- Tetzlaff, R. (1994). La etnicidad politizada. Una realidad del África poscolonial. *Nueva Sociedad*, 129: 41-60. Obtenido de <https://bit.ly/2kytxW1>
- Tickner, J.A. (1997). You Just Don't Understand: Troubled Engagements between Feminists and IR Theorists. *International Studies Quarterly*, 41 (4): 611-632.
- Tickner, J.A. (2015). Revisiting IR in a Time of Crisis. *International Feminist Journal of Politics*, 17 (4): 536-553.

- Tripp, A. (2001). Women's Movements and Challenges to Neopatrimonial Rule: Preliminary Observations from Africa. *Development and Change*, 32: 33-54.
- True, J. (2015). Winning the Battle but Losing the War on Violence. *International Feminist Journal of Politics*, 17 (4): 554-572.
- Van Dijk, T. (1999). El análisis crítico de discurso. *Anthropos*, 186: 23-26.
- Vastapuu, L. (2015). Review of Megan H. MacKenzie's book: Female Soldiers in Sierra Leone: Sex, Security, and Post-Conflict Development. *International Feminist Journal of Politics*, 17 (4): 684-685.
- Villelas, A., Urrutia, P., Royo, J. M., & Villelas, M. (2016). Violencia sexual en conflictos armados. *Quaderns de Construcció de Pau*, 27. Obtenido de <https://bit.ly/2qOEzXx>.
- Wood, E. J. (2016). La violencia sexual asociada a los conflictos y las implicaciones políticas de investigaciones recientes. *Estudios Socio-Jurídicos*, 18(2): 13-46. Obtenido de <https://bit.ly/2kCwe93>
- Ylönen, A. (2008). Conflicto y crecimiento: la configuración y supervivencia del estado fallido en Sudán. *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, 8:1-33.
- Young, I.M. (2003). The Logic of Masculinist Protection: Reflections on the Current Security State. *Signs*, 29 (1): 1-25.

Sitios Web

- Amnistía Internacional. (24 de julio de 2017). Sudán del Sur: La violencia sexual “en gran escala” causa malestar psíquico a miles de personas en medio del feroz conflicto. *Amnistía Internacional: Noticias*. Obtenido <https://bit.ly/2mh0qqu>
- Agencia Suiza para el Desarrollo y la Cooperación. (2019). Sudán del Sur. *Desarrollo y Cooperación*. Obtenido de <https://bit.ly/2IUOnPK>

- Banco Mundial. (2018). Population. *The World Bank Data*. Obtenido de <https://bit.ly/2kgp3TC>
- Bayón Jiménez, M. (2015). Grupo de Trabajo: Cuerpos, territorios y feminismos. *CLACSO*. Obtenido de <https://bit.ly/2lRKFX3>
- CIA Factbook. (2019). South Sudan. *The World Factbook*. Obtenido de <https://bit.ly/1qLu1QQ>
- Comité Internacional de la Cruz Roja. (s/f). Mujeres de Sudán del Sur. *Comité Internacional de la Cruz Roja. Sudán del Sur*. Obtenido de <https://bit.ly/2zAAoD0>
- Consejo de Derechos Humanos. (11 de marzo de 2016). South Sudan: UN report contains “searing” account of killings, rapes and destruction. *Naciones Unidas*. Obtenido de <https://bit.ly/2kNqXeD>
- Gurtong. (14 de julio 2011). President Kiir's Independence Speech in Full. *Gurtong*. Obtenido de <https://bit.ly/2mcTfzz>
- McKenna, A. (2019). Salva Kiir Mayardit: PRESIDENT OF SOUTH SUDAN. *Encyclopaedia Britannica*. Obtenido de <https://bit.ly/2msI5Hg>.
- Naciones Unidas. (13 de octubre de 2014). UN Special Representative of the Secretary-General on Sexual Violence in Conflict Concludes First Mission to South Sudan with Agreement with Government. *Office of the Special Representative of the Secretary-General on Sexual Violence in Conflict*. Obtenido de <https://bit.ly/2H7FNos>.
- Naciones Unidas. (2019). Sexual Exploitation and Abuse: Allegations. *Conduct in UN Field Missions*. Obtenido de <https://bit.ly/2kiJY8J>.
- Naciones Unidas. (s/f). Estado Miembro. *Naciones Unidas*. Recuperado de <https://bit.ly/2miNd0w>

UN. (s/f). Background. *UNMISS*. Obtenido de <https://bit.ly/2aP9Ga2>

UN. (s/f). Formed Police Units (FPUs). *United Nations Police*. Obtenido de <https://bit.ly/2maBmBs>

UN. (s/f). Office of the Gender Adviser. *UNMISS*. Obtenido de <https://bit.ly/2kdTSIy>

UNICEF. (15 de diciembre de 2016). Rise in child recruitment as conflict in South Sudan enters fourth year. *UNICEF Press Center*. Obtenido de <https://uni.cf/2gPAAEX>